

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835 BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1926 Año III.—N.º 29

El tercer aniversario de nuestro sindicato

El día 14 del mes actual cumplióse el tercer aniversario del Sindicato de la Industria del Mueble, producto, como se sabe, de la unión de los sindicatos de Ebanistas, Doradores, Tallistas, Torneros y Tapiceros, los que hasta hace tres años llevaban una vida independiente entre sí, y a la que puso fin una mejor comprensión de los intereses obreros dedicados a una misma industria y la necesidad de su defensa frente a un enemigo común.

Ya que el momento es propicio discurramos algo, sino sobre el hecho en sí, acerca de nuestras características como organización sindical.

Si prescindimos de la idea de que formamos parte del mundo obrero, del cual somos una pequeña parte, nuestra situación no es halagüeña, y es posible que diste mucho de ser satisfactoria.

No constituímos una organización completa dado que escapa a nuestra fiscalización un crecido porcentaje de obreros del gremio, los cuales, o nunca estuvieron sindicados o pasaron por el sindicato a modo de bólido. El personal de un crecido número de talleres no se ciñe, por lo expuesto anteriormente, a las prescripciones sindicales sobre salarios, horario y forma de efectuar el trabajo, lo que origina al resto del gremio los perjuicios que es fácil imaginar.

Lo que hay de organizado posee defectos lamentables. Las asambleas se efectúan con un número de socios muy inferior al real. En ellas se toman a veces acuerdos que no son dignos de elogios, y no siempre se da cumplimiento a aquello que beneficiaría el sindicato elevando la personalidad de sus componentes.

Se mantienen algunos prejuicios de raza y religión que resienten la unidad sindical al admitir la formación de núcleos por afinidad étnica.

En los talleres «se hace lo que se puede» haciéndose poco en muchos casos, ya por abulia, ya por falta de esa combatividad que permite a ciertos patrones ir desconociendo ciertas mejoras logradas tras largos años de lucha sindical.

El sentimiento de la solidaridad tiene sus fallas y por ello no se atiende como es debido al propio camarada de trabajo y al personal del taller en lucha que requiere el auxilio de los demás, no concediéndose por la misma causa la ayuda solidaria reclamada del exterior, o, en caso de ser concedida, limitándola a términos que la tornan casi ineficaz.

En todos los órdenes queda mucho que hacer para elevar nuestro sindicato hasta un plano en que pueda ser más útil a sí mismo y al resto de los trabajadores.

Pero este sentimiento de amargura que nos invade al constatar las propias deficiencias, de las cuales somos ciertamente los únicos responsables, se atenúan en cuanto las contrastamos con las deficiencias de las demás organizaciones del país.

Desde este punto de vista, nuestros grandes defectos y fallas no son tantos ni tan graves como los que aquejan a la mayoría de las organizaciones obreras manteniéndolas en un raquitismo crónico que hace poco menos que inútiles todos sus esfuerzos.

Nuestra propia situación como organización obrera aun sigue siendo motivo de admiración para muchas otras. No hay revés ni decaimiento sufrido por nosotros que no los hayan experimentado con más intensidad otras organizaciones.

Mejoras que en otros sindicatos han desaparecido, las mantenemos nosotros. Los delegados del sindicato actúan en los talleres con la autoridad que gozaban en tiempos propicios. Son de los más altos nuestros salarios y disfrutamos del sábado inglés, sin que por esto se recargue la jornada ordinaria de ocho horas. Sobre accidentes de trabajo hemos superado la ley respectiva con el pago del salario íntegro a los accidentados.

Si nos referimos al sindicato, y a sus actividades, constatamos la misma relativa superioridad. El porcentaje de los individuos del gremio asociados es de los más altos en el país. La actividad en nuestra secretaría es, ordinariamente, enorme. Nuestra biblioteca es, entre las sindicales, una de las más ricas y de las más utilizadas. Y no hay sindicato en la República que efectúe asambleas tan concurridas como el de la I. del Mueble. Con el número de hombres con que realizan asambleas «numerosas» otras «grandes organizaciones», nosotros suspendemos las nuestras por falta de concurrencia.

Por último, no incurrimos en exageración al afirmar que las cuotas extraordinarias en concepto de solidaridad son relativamente frecuentes entre nosotros, y acerca de sus resultados podemos decir que superan, por lo general al total de los aportes del resto de las organizaciones que actúan en nuestra misma órbita. La reciente ayuda a los mineros ingleses es una prueba de lo afirmado; la prestada a los carpinteros marplatenses, otra. Con igual resultado podríamos citar otros ejemplos...

Indiscutiblemente, nuestro sindicato es uno de los más fuertes, de los más combativos, de los más eficientes del país.

Como nosotros, obreros de la industria del mueble, no poseemos condiciones innatas de superioridad respecto a los trabajadores de otras industrias, debemos atribuir la causa de nuestra situación preponderante a los procedimientos adoptados por nuestra organización, los que, en su tiempo, caracterizaron a la mayoría de los sindicatos de oficio que actualmente integran el de la industria.

Esos procedimientos difieren de los preferidos por otros organismos en que están determinados por las circunstancias. En ningún caso la acción fué regida entre nosotros por un dogma o un principio consagrados de antemano por una doctrina. Se obra con arreglo a las necesidades del momento, contrariando un principio dado si de ello resulta un beneficio, o favoreciéndolo si así conviene a la organización.

Más de un hecho llevado a cabo por nuestro sindicato fué conceptuado como una herejía, mereciendo la desaprobación de los cultores de sistemas y de tesis. Pero la «herejía», cuando no ha reportado un triunfo atenuó los efectos de una derrota, salvando en ambos casos la organización. Se ha preferido ésto a la salvación de los «principios» por entender que si éstos sirven para declamar contra la burguesía, la organización no admite substituto para herirla en sus intereses llegado el momento oportuno.

Todos los defectos que notemos en nuestra propia organización, todas las deficiencias que atenúen nuestra capacidad para la lucha son susceptibles de subsanarse a condición de ser leales a las prácticas observadas hasta ahora. Cuidémonos de copiar principios y métodos muy en boga en otros organismos que, a fuerza de sufrir experimentos de «hombres de principios» perdieron su vitalidad, al punto que muchos de ellos son cuerpos destrozados.

Nuestros principios deben ser, por paradojal que esto parezca, la ausencia de principios.

Ningún prejuicio debe impedir nuestros movimientos, ninguna norma determinada debe contenernos. Para cada paso un remedio adecuado y eso es todo.

Por la capacitación técnica de los obreros

En Acción Obrera se ha publicado un proyecto de creación de una escuela de dibujo con el propósito de ser conocido por los compañeros, y éstos, a su vez, disponerse a realizar la propaganda necesaria en los lugares de trabajo, tendiente a explicar a los camaradas que el sindicato tiene la facultad de educar a sus asociados, no solamente en el orden moral sino también en el orden técnico.

El deseo de crear una escuela de dibujo hace años que se viene manifestando; no obstante, los resabios de temores al fracaso dejado por un ensayo que no tuvo feliz término, influyó enormemente en el espíritu de los militantes, a tal extremo que aun hoy hay de los que por un exceso de escepticismo no creen en el éxito de la empresa.

Es indispensable que los militantes partidarios del proyecto se dispongan a propagar la necesidad de una mayor capacitación técnica que enaltezca la personalidad y altivez obrera frente al patrón.

Debemos disponernos en esta ocasión a dotar al sindicato de un elemento de capacitación que pueda ser superior al que ofrece la escuela burguesa.

No hay que olvidar que el poco éxito que anteriormente tuvo la escuela de dibujo no obedeció a la supuesta imposibilidad de que el sindicato obrero eleve a sus asociados en todos los órdenes de la actividad, sino a hechos circunstanciales, y a una deficiencia muy notoria de los elementos indispensables para el libre y eficaz desenvolvimiento de dicha escuela, por lo mismo que no ofrecía las comodidades que acaso ofrecen las escuelas del estado y de empresas particulares.

Hoy, al iniciar la propaganda con ese mismo propósito, lo hacemos con el convencimiento de ver coronados nuestros esfuerzos por el mayor de los éxitos, por lo mismo que nuestro sindicato cuenta hoy con elementos que destruyen todo pesimismo.

Estamos convencidos que grandes contingentes de camaradas jóvenes y entusiastas, vendrán a inscribirse, sumándose, por otra parte, el núcleo activo de nuestra familia obrera y restando su presencia a los atractivos con los cuales tienen los capitalistas embaucados a los trabajadores jóvenes.

Luego, pues, el éxito de nuestra escuela ha de consistir en la superioridad de la enseñanza, por lo mismo que nuestros maestros no serán teóricos sino obreros prácticos, conocedores de lo que necesita adquirir un obrero para desempeñarse en el campo de la producción satisfactoriamente. En las escuelas burguesas es muy frecuente comprobar que alumnos de cuarto y quinto año de dibujo no interpretan el plano de una banqueta. Esto es lo que nosotros queremos evitar, y ello ha de lograrse con la confección de un programa de estudio y práctica, superior a los que se conocen.

DOBLE MISIÓN DE LA ESCUELA DE DIBUJO

Establezcamos a grandes rasgos la misión técnica de la escuela para deducir rápidamente la noble misión de la misma.

No es una novedad para nadie lo que ocurre en nuestro sindicato. Con frecuencia llega un pedido a secretaría ,y como el capitalista solicitante usa plano en la confección del trabajo, el obrero desocupado, que carece de estos conocimientos, a pesar de las necesidades que lo apremian, no puede ocupar dicho puesto por el temor de no dar cumplimiento. No es menos cierto que a veces los compañeros al ser suspendidos por falta de capacidad, atribuyen el hecho al mal compañerismo del resto de los obreros. Otras veces el obrero es suspendido por su poca producción. Lejos de defender al «maquinita» nadie podrá negar que el obrero técnicamente inferior produce menos, y lógicamente en el régimen capitalista es observado. El obre-

Bibliografía de excusado

El C. C. de la U. S. A. ha resuelto eliminar de su presupuesto el cargo de contador, juzgando quizá que hay poco o nada que contar. De esto se inferiría que sus finanzas no son sobradamente holgadas.

Pero vemos en su último balance una partida por la que se destinan dieciocho pesos para la adquisición de sendas colecciones de *La Protesta* y *La Internacional*, lo que, además de una abundancia de dinero que se desea emplear de cualquier modo, significa una irritante injusticia, que esperamos ver subsanada. «Si se tira de la cuerda, debe tirarse para todos». No vemos razonable que otras publicaciones con igual o mejor título que *La Protesta* y *La Internacional* no gocen de la munificencia del C. C., como, por ejemplo, entre otras muchas, *La chifladura sentimental* y *La tortuga voladora*, las cuales, del punto de vista de los intereses obreros, merecen igual consideración.

Esto, aparte de que el precio cobrado por aquellas colecciones denuncian un descarado timo. Todos los que hemos tenido ocasión de vender papel de deshecho, sabemos que por él no se paga arriba de un centavo y medio el kilo, y las citadas colecciones, aun adicionado el peso de las ideas en ellas vertidas, no pasarán de diez kilos entre las dos, de modo que no puede honradamente estimarse su valor en mas de quince centavos.

Y aun así, el C. C. no habría hecho un gran negocio, pues es sabido que el papel higiénico se vende en el comercio a cuarenta centavos la bovina, y que, sobre ser limpio, satisface más numerosas secciones que el papel sucio tan caramente adquirido por el Comité.

Si no se pone coto a esta frondosidad en los gastos, nos tememos que el C. C. pronto se verá en la necesidad de tomar respecto del secretario, la misma medida que del contador.

Compañero: Si usted desea evitar inconvenientes con el Sindicato, cuide de que su carnet ostente las seis estampillas de solidaridad con los mineros ingleses y carpinteros de Mar del Plata

JUSTICIA DE CLASE

La condena de Eusebio Mañasco es una monstruosidad que no se debe permitir

EL TERRENO EN QUE LE TOCÓ ACTUAR A MAÑASCO

Todo peón que abandone el trabajo sin permiso del patrón, ausentándose del establecimiento, incurre en una responsabilidad por los perjuicios que ocasionara, en cuyo caso será considerado como prófugo y el patrón queda autorizado para perseguirlo por las autoridades para hacerle cumplir su compromiso. Si el peón perdiera su libreta tendrá que someterse a los datos que arrojen los libros del establecimiento. Es obligación del peón trabajar todos los días que el patrón o el mayordomo habiliten, sin excluir los domingos, días feriados o lluviosos, como asimismo de noche, siempre que la inclemencia del tiempo impidiera hacerlo de día. El peón que trabajara en domingo tendrá derecho a un peso moneda nacional por día. La falta de uno o dos artículos de manutención no da derecho al peón a negarse a continuar el trabajo, siéndole admisible por su carencia total. Si por falta de voluntad alegase enfermedad a fin de no trabajar, sobre todo en día domingo, pagará por la comida cincuenta centavos diarios, descontándosele, además, el sueldo. La falta de cumplimiento del art. 3.º por parte del peón subscripto, será considerada como estafa, sujetándose a la pena que para ello aplique la autoridad.

Aunque parezca mentira y aunque la razón se resista a creerlo, hay, en pleno siglo XX, a más de cien años de distancia del congreso de Tucumán que dió a la República la constitución vigente estableciendo en ella que no hay esclavos en todo el territorio argentino, lugares en los cuales se obliga a los trabajadores a someterse a contratos en que figuran cláusulas como las transcriptas, citada por el doctor Carlos A. Rossi en la defensa ante la Cámara Tercera de Apelaciones, del camarada Eusebio Mañasco. Son cláusulas que figuran en todos los contratos de peones (mensús) del Alto Paraná. Hemos creído oportuno hacer esta transcripción porque, para dar una idea de la obra realizada por Mañasco, es necesario descubrir, aunque más no sea que a grandes rasgos, el terreno en que le tocó actuar.

Un ex juez de Misiones, el doctor Alejandro Peralta, en carta dirigida en 1906 al entonces subsecretario del ministerio del Interior, que también el doctor Rossi cita en su defensa, afirma que los contratos *disponen que, cuando un peón huye del obraje sea cazado en el monte a balazos o a lazo y entregado nuevamente al patrón para que lo haga continuar trabajando en su provecho.*

Un lugar en que es posible la existencia de contratos semejantes, tiene forzosamente que ser un lugar en que la carta fundamental de la República no tiene otro valor que el de un documento literario que no obliga a nada. Se comprende, entonces, que para llevar hasta él un anhelo de liberación cualquiera y luchar por su triunfo, sea necesario disponerse a sufrir la misma suerte de los peones cazados a balazos por las «comisiones» encargadas de perseguirlos cuando faltan al «contrato» y abandonan el obraje o el yerbal, o a perder para siempre la libertad, juzgado por la justicia que permite la existencia de contratos semejantes, cuando los arrestos de los señores feudales dueños del territorio, no han sido lo bastante para hacerle perder la vida. Eusebio Mañasco, que se atrevió a luchar en plena selva misionera por los ideales que sus hermanos, los trabajadores organizados de todo el mundo defienden y propagan, está en ese caso. Sus enemigos, los capitalistas de aquellas tierras, que no pudieron darle muerte ni comprar su conciencia, han logrado que por dos veces los jueces se pronunciasen dictando contra él una sentencia que lo aparta para siempre del mundo de los vivos. ¡Una condena a reclusión perpétua!

¿QUIÉN ES EUSEBIO MAÑASCO Y POR QUÉ FUE A SAN IGNACIO?

Eusebio Mañasco es un trabajador marítimo que tuvo una destacada actuación en la seccional Posadas de la F. O. M. Por sus inmejorables condiciones de luchador, por su espíritu de sacrificio, por su carácter íntegro que no sabe de claudicaciones ni de cobardías, se le encargó, en el año 1920, de la organización de los trabajadores de los yerbales de San Ignacio (Misiones). Sumidos en la miseria, sometidos a las condiciones más abyectas, bajo el temor constante de los amos, precisaban esos trabajadores de un hombre que, hablando su misma lengua, perteneciendo a su misma clase, fuese capaz de disipar las espesas sombras en que vivían y de impulsarles a romper las cadenas a que se veían sujetos. Mañasco fué ese hombre.

Cuando él llegó a San Ignacio, en los establecimientos yerbateros se trabajaba en las siguientes condiciones: jornada de trabajo, de sol a sol; salarios que oscilaban entre uno y veinte, y dos pesos por día; pago de los salarios en vales. Este sistema de pago imponía a los trabajadores el ir a efectuar sus compras en los almacenes de esos mismos establecimientos, donde eran robados miserablemente. El cuadro comparativo de los precios que regían en ellos y los que regían en los almacenes particulares, basta para darse una idea de la magnitud de ese robo. Hélo aquí:

Almacenes de los establecimientos

Una camiseta	$ 3.—
Un par de alpargatas	» 1.40
Una camisa	» 3.50
Un calzoncillo	» 2.40
Un pantalón	» 6.—
Fideos (el kilo)	» 0.70
Grasa (el kilo)	» 0.90
Jabón (el pan)	» 0.20
Galleta (el kilo)	» 0.70
Harina (el kilo)	» 0.70
Azúcar (el kilo)	» 0.70
Porotos (el kilo)	$ 0.20
Locro	» 0.20
Café (el tarrito)	» 0.70
Yerba (el kilo)	» 0.80
Arroz (el kilo)	» 0.50

Almacenes particulares

Una camiseta	$ 1.80
Un par de alpargatas	» 1.—
Una camisa	» 2.50
Un calzoncillo	» 2.—
Un pantalón	» 4.50
Fideos (el kilo)	» 0.50
Grasa (el kilo)	» 0.70
Jabón (el pan)	» 0.10
Galleta (el kilo)	» 0.55
Harina (el kilo)	» 0.50
Azúcar (el kilo)	» 0.60
Porotos (el kilo)	» 0.15
Locro	» 0.15
Café (el tarrito)	» 0.55
Yerba (el tarrito)	» 0.80
Arroz (el tarrito)	» 0.50

El fiscal del territorio, doctor Ricardo Solá, con el documento que produjo para acusar a Mañasco y fundamentar su pedido de pena, destaca la paz virgiliana en que se vivía en aquellas regiones y afirma que en ellas se desarrollaba «una actividad notoriamente pacífica, de perfecta concordia...»

LO QUE HIZO MAÑASCO EN SAN IGNACIO

Mañasco encontró colaboradores en San Ignacio y, con la cooperación de la ex F. O. R. A. y de la F. O. M. logró constituir el Sindicato de Obreros Yerbateros. Esto ocurría en el mes de junio del año mencionado más arriba. En julio el sindicato presentó un pliego de condiciones que fué aceptado por los patrones después de ocho días de lucha. Las cláusulas principales de ese pliego eran las siguientes:

1.º Reconocimiento del Sindicato.
2.º Jornada de ocho horas de trabajo.
3.º Descanso dominical.
4.º Jornal mínimo de cuatro pesos por día para los mayores de dieciseis años.
5.º Jornal mínimo de dos pesos cincuenta por día para los menores de dieciséis años.
6.º Jornal de tres pesos por día para las mujeres.
7.º Pago de los salarios en moneda nacional.
8.º Abolición de multas.

Para juzgar la obra realizada es suficiente comparar las condiciones en que se trabajaba antes, con aquellas en que se trabajó después de constituído el sindicato. Quienes hablaron del valor de la raza, y son patriotas y se sienten orgullosos de ser criollos, deberían levantarle un monumento a ese criollo de ley, que se expresa difícilmente en castellano y cuyo coraje llegó a tanto. Pero... ¡es tan difícil definir el patriotismo de esa gente! El doctor Ricardo Solá, fiscal del territorio de Misiones, es también criollo y patriota. Sin embargo, en su documento acusatorio contra Mañasco, se empeña en presentarlo como un audaz bandolero y afirma que «todas las circunstancias lo revelan organizando, extorsionando, enseñando e impulsando a sus bandas a consumar delitos»...

LA LUCHA DE LOS CAPITALISTAS CONTRA MAÑASCO Y CONTRA EL SINDICATO

La acción del sindicato atrajo sobre él las iras de los capitalistas, que no escatimaron esfuerzos para destruirlo. Si la fundación del sindicato constituyó ya de por sí un hecho memorable, su corta vida en guerra permanente contra ellos, que no se resignaban a la nueva situación, constituye una de las más bellas páginas de la historia de nuestro movimiento obrero.

El trece de junio se formó el sindicato, el diecinueve de julio se presentó el pliego de condiciones y el veintisiete del mismo mes fué aceptado por los patrones, terminándose así la huelga. Pero eso no significó en forma alguna la paz. El tres de agosto los trabajadores tuvieron necesidad de recurrir de nuevo a la huelga porque se intentaba desconocer el pliego implantando las jornada de nueve horas de trabajo. Solucionado este conflicto a los tres días con el triunfo del sindicato, se volvió a producir otro el quince de agosto, que duró seis días. Esta vez se había querido rebajar los salarios. El cuatro de septiembre, por haber sido despedidos cuarenta obreros sin causa justificada hubo otra huelga que duró tres días. También triunfaron los obreros; pero el veinte del mismo volvían a la huelga por una causa análoga, triunfando igualmente después de una lucha de dos días. El ocho de octubre se les quiso imponer la afiliación a la Liga Patriótica y el trabajo en los días domingos. Como se comprende, no fué aceptada la pretensión y se declaró una vez más la huelga. Esta duró hasta el mes de junio de 1921, fecha en que ocurrió la detención de Mañasco.

El 21 de marzo de este último año, Mañasco fué llamado por Jesús Palacios, administrador del establecimiento «La María Antonia», quien le ofreció en nombre de los capitalistas, la suma de cuarenta y cinco mil pesos, siempre que se comprometiese a irse de San Ignacio y a manifestarle en una asamblea a los obreros, que no actuaría más en el sindicato. Rechazada de plano la oferta, Palacios advirtió a Mañasco que su vida corría peligro.

El veinteséis de mayo, una delegación de los capitalistas se entrevistó en Posadas con el entonces secretario de la seccional de la F. O. M., compañero Roselli, comprometiéndose a reconocer nuevamente el pliego de condiciones, y a pagar, además, todos los gastos que hubiese ocasionado la huelga, si Mañasco se retiraba del sindicato. Rosselli telegrafió a Mañasco pidiéndole fuese también a Posadas. Mañasco fué y, una vez allí no tuvo inconveniente en aceptar la propuesta de los capitalistas. Como había que buscar al compañero que había de reemplazarlo, volvióse a San Ignacio para esperarlo. En este punto las cosas, ocurrió el asesinato de un ingeniero, que nada tenía que ver con el conflicto que se sostenía, puesto que era ajeno a él. A pesar de ello, ese hecho sirvió a los capitalistas y a las autoridades para encarcelar a Mañasco y desencadenar una reacción que trajo por consecuencia la destrucción del sindicato y la pérdida de la huelga.

LA CONDENA DE MAÑASCO ES UNA VENGANZA DE LOS CAPITALISTAS

Es imposible la transcripción de todos los documentos que figuran en el proceso—¡para llevarlo de Posadas a Paraná tuvieron necesidad de destinar un empleado!—Si se pudiese hacer todos ellos servirían para demostrar la inocencia de Mañasco. Pero, para llegar a la conclusión a que se llegaría leyéndose, bastaría solamente el saber que no hay pruebas de nada, ni existe ningún testigo que lo acuse concretamente del hecho. Solamente el fiscal y el juez. Y ¿qué confianza se puede tener en esa gente, sobre todo en el fiscal, que, en su informe se atreve a decir cosas como éstas?:

«Si se hubiese cortado radicalmente, a su tiempo, la prosperidad de los abusos que se han ido sucediendo antes, como lo hiciera en el puerto el sub-director Benavídez ¿habríase llegado a los extremos de la multiplicación de delitos...?»

... ...

«La lexicografía de la propaganda utópica es la que más atrae adeptos inconscientes y los pervertidos del bajo fondo social, palpando las especulaciones a que fácilmente se prestan los incautos, pronto los reunen, les hablan de doctrinas que ni sus mismos oradores comprenden y... ¡bobos de tantas boberías! concluyen por ungir, no a quien sanamente, equivocado o no se inspira, sí que al factor del detritus moral social que llega a ser el verdadero director espiritual y material, sin más anhelo que vivir sin trabajar, sacando de las contribuciones sociales, para sí, la parte del león.»

Por todo lo que del señor fiscal de Misiones transcribimos, se ve bien claramente su opinión respecto a la organización. Con ese criterio no es extraño que llegue a las conclusiones que llega, especialmente si se tienen en cuenta sus lamentaciones porque no se haya hecho lo que en el puerto hizo Benavídez, que tuvo que ser trasladado precisamente por esas actividades que tanto halagan al doctor Solá. Tampoco es extraño que, al no haber podido «prevenir» desde un principio, tratase de prevenir luego, anulando al factor principal de una situación que tanto le repugna.

EL DEBER DE LOS TRABAJADORES

El proceso y la condena de Mañasco no ha llegado a interesar a los trabajadores. A interesarlos, por lo menos, en la medida que es de desear. Tal vez el entusiasmo con que se ha llevado a cabo la protesta por la condena de Sacco y Vanzetti haya contribuído a ello. Pero es lamentable, sin duda, que sea así; que a los trabajadores del país lleguen más

---

ro técnicamente superior, con menor desgaste de energía realiza la misma producción, y acaso más, que el obrero de capacidad inferior. Este, a su vez, realiza un esfuerzo sobrehumano y en general el trabajo para él constituye un verdadero suplicio. Estas cosas ocurren en todas las ramas de nuestra industria; no obstante, a veces, se atribuyen ciertos males a factores que no son reales y casi siempre en perjuicio de la personalidad de muchos trabajadores y de la armonía que debe reinar entre los compañeros en los lugares de trabajo y en el sindicato. Este es el resultado de un problema que debió merecer preferente atención en bien de la capacidad técnica de los obreros, factor preponderante para el aceleramiento del triunfo completo de nuestras aspiraciones.

Desde luego la mayor producción no es el factor que debe impulsarnos a capacitar técnicamente al gremio, sino el de la personalidad que adquiere el obrero capacitado, con la cual impone respeto al patrón, fortifica la organización en beneficio de los intereses comunes del proletariado.

Creemos que la doble misión de la escuela de dibujo ha de consistir también en ser un vehículo de propaganda entre los elementos jóvenes, pues con su permanencia en nuestro ambiente hemos de lograr que asimilen mucho de lo nuestro y se conviertan en fieles defensores del sindicato, logrando con ello convencerse de la necesidad imperiosa de no alejarse del mismo bajo ningún concepto.

Otro aspecto de esta cuestión es el que se relaciona con los compañeros de lengua idisch; éstos, en general, realizan un aprendizaje deficiente, que los obliga a un trabajo inferior. Muy pocos son los camaradas israelitas que trabajen en talleres denominados «latinos». Esta característica es perniciosa, y una organización revolucionaria debe bregar por su desaparición. Para el logro de esta aspiración nada mejor que dar impulso a la creación de la escuela de dibujo, y con ello lograremos confundir en todos los talleres a los compañeros, haciendo que los que hoy se inician en su aprendizaje no sean víctimas de ciertos males ocurridos hasta hoy por la carencia de medios de capacitación.

Luego, pues, manos a la obra. Todo camarada que esté de acuerdo en que nuestro sindicato se fortifique cada vez llenando su misión histórica, proporcionando a sus componentes nuevas ventajas, que se convierta en un ferviente propagador del proyecto y reconozca que el sindicato debe ser un elemento de capacitación técnica y revolucionaria, sin la cual no lograremos ser nunca dueños de nosotros mismos.

E. A. Mársico.

El valor

El valor, para nosotros, valor de todas las horas, es soportar sin desfallecer las pruebas de todo orden, físicas y morales, que pu diga la vila. El valor consiste en no abandonar la voluntad al azar de las impresiones y de las fuerzas; es conservar en las laxitudes inevitables el hábito del trabajo y de la acción. El valor, en el desorden infinito de la vida, que nos solicita de todas partes, es elegir una tarea y realizarla bien, sea cual sea; es no rehusar el detalle minucioso o monótono; es convertirse, dentro de lo posible, es un técnico completo; es aceptar y comprender esta ley de la especialización del trabajo, que es la condición de la acción útil, y, sin embargo, abrir en el espíritu una ventana por donde apreciar perspectivas más extensas. El valor consiste en ser simultáneamente, sea cual sea la profesión, un práctico y un filósofo. Es comprender la propia vida, precisarla, profundizarla, establecerla, coordinarla, sin embargo, a la vida general. Es cuidar exactamente la máquina de hilar o tejer, para que ningún hilo se rompa, y preparar al mismo tiempo un orden social más vasto y más fraternal, en que la máquina sea la servidora común de los trabajadores liberados. Es aceptar las condiciones nuevas que la vida crea a la ciencia y al arte, recibir, explorar la complejidad casi infinita de los hechos y de los detalles y, sin embargo, iluminar esta realidad enorme y confusa por ideas generales, organizarla y elevarla por la belleza sagrada de las formas y de los ritmos. El vavalor es dominar las propias faltas, soportarlas; pero no abatirse por ellas y continuar el camino. El valor consiste en amar la vida y enfrentar la muerte con mirada tranquila; es ir hacia el ideal y comprender lo real; es actuar y entregarse a las grandes causas, sin saber qué recompensa reserva a nuestro esfuerzo el universo profundo, ni si le reserva una recompensa. Valor es buscar una verdad y decirla; es no sufrir la ley de la mentira triunfante, que pasa y no hace eco ni en nuestra alma, ni en nuestros labios, ni en nuestras manos, a los aplausos imbéciles y a los vocerios fanáticos.

Juan JAURES.

---

pronto los lamentos de afuera que los de la propia casa; que se sientan más dispuestos a protestar por las injusticias cometidas en otros países que por las que se cometen en el propio... Y no es que nosotros no estemos de acuerdo con que se proteste por ellas también; pero eso no debe hacernos olvidar lo otro, lo que por estar más cerca parece más nuestro.

Tres abogados intervinieron en la defensa de Mañasco. Los tres, hasta poco antes de que el juez fallase, estaban convencidos de que saldría en libertad. ¡Y no salió! Casi seis años hace que dura el proceso y, a pesar de los esfuerzos hechos por los distintos C. C. de la U. S. A., a pesar de las defensas de sus abogados, a pesar de que del proceso se desprenda en una forma indudable su inocencia, Mañasco, condenado a reclusión perpétua por los tribunales de Misiones, ha vuelto a ser condenado a la misma pena por la Cámara de Apelaciones. Los intereses coaligados contra él impiden que otro sea el fallo de los jueces.

Es necesario que los trabajadores sean capaces de ejercer una presión igual. Y pueden hacerla, si quieren. Si no la hacen, la Suprema Corte, a donde esta vez se ha apelado y que constituye el último recurso legal, fallará en igual forma. Y ésto sería una vergüenza para todos.

En este caso, como en todos los casos semejantes, cuando el interés de los capitalistas presiona en tal forma a los jueces que les impide juzgar con la ecuanimidad debida—por lo menos con la que en los asuntos sociales permiten las leyes—la protesta proletaria debe surgir vibrante, espontánea, fuerte, para hacer que, ya que no por amor a la justicia, para acallar la protesta los jueces juzguen bien.

Mañasco es un hombre que lo ha dado todo por la organización; que ha sabido sobreponerse al ambiente viciado de aquellas regiones, levantando en ellas, frente mismo del feudo capitalista el sindicato proletario, que convirtió en fortín formidable desde el que arrojaba torrentes de luz que, poco a poco, iban disipando las espesas sombras de las selvas misioneras, albergue de toda clase de alimañas y de hombres más peligrosos aun que éstas.

Eusebio Mañasco no debe ser condenado nuevamente, compañeros. Si lo fuera, todos nosotros seríamos culpables de su condena.

¡Por él, para rescatarlo de las garras de la justicia burguesa, los trabajadores estamos obligados a hacer un grandioso esfuerzo que lo devuelva a nuestras filas!

¡Hagámoslo, compañeros!

CRONICA DE ASAMBLEA

Después de un largo cuarto intermedio nuestro Sindicato efectuó asamblea en el salón XX de Septiembre el día 26 de noviembre próximo pasado para tratar la siguiente orden del día:

1.° Informe de la C. de Estudio sobre la adhesión a la Unión Internacional de Trabajadores en Madera.

2.° Circular General N.° 5 (D) de la U. S. A., referente a la separación de la Federación Gráfica Bonaerense.

3.° Cuota Pro-Reorganización Sindical, establecida en $ 0.10 cts. mensuales, por el término de Seis Meses, aprobada por el II Congreso Ordinario de la U. S. A.

4.° Modificación del Art. 21 de la Carta Orgánica de la U. O. L.

5.° Asuntos varios.

Preside Renoldi.

Sommi plantea como cuestión previa la necesidad de que la asamblea se manifieste contra el proyecto de ley sobre asociaciones obreras por entender que se trata de un proyecto de ley antiproletario con el que se quiere sorprender a la clase trabajadora.

La asamblea rechaza la proposición fundándose en que un asunto de tanta importancia debe ser objeto de estudio de la C. A., la que debe informar sobre el particular en una próxima asamblea.

INFORME SOBRE LA ADHESIÓN INTERNACIONAL

Se resuelve alterar el orden del día tratando en primer lugar la circular de la U. S. A. sobre la separación de la Gráfica, asunto impostergable por fenecer en breve el plazo acordado por el Comité para tratarlo.

CIRCULAR DE LA U. S. A. ACERCA DE LA SEPARACIÓN DE LA FEDERACIÓN GRÁFICA

El secretario da lectura a una extensa circular de la U. S. A. que contiene la resolución de la Gráfica de desvincularse de la Central, y la contestación formulada por el Comité. Luego éste informa en la misma circular que la actitud de la Gráfica era esperada desde el instante que se constituyó la U. S. A. dadas sus preocupaciones políticas contrarias al espíritu dominante en la Central. Que cómo miembro de la U. S. A. la Gráfica se caracterizó por su deslealtad al resto de los trabajadores organizados, a los que nunca apoyó en sus luchas y de los que pretendió siempre esfuerzos a los que no tenía derecho por la falta de cumplimiento de sus deberes.

El secretario termina manifestando que la C. A. acordó aconsejar a la asamblea sean suspendidos los efectos del boicot que en solidaridad con la Gráfica mantenía el Sindicato y la U. S. A. contra la editorial «Atlántida» y el diario «Crítica», ya que la separación del referido organismo quebranta los deberes de reciprocidad contraídos con el mismo en su condición de miembro de la U. S. A.

Para este asunto se acuerda limitar a 10 minutos el uso de la palabra.

Landan condena la actitud divisionista de la Gráfica; no obstante aboga por el mantenimiento del boicot.

Plescia recuerda que en la sesión anterior se acordó suspender el boicot al bodeguero Varachin, a causa de que el sindicato por el cual aquél se mantenía, había decidido su separación de la U. S. A. Agrega que en ambos casos la U. S. A. no puede ejercer ninguna clase de contralor y que por eso debe suspenderse el boicot en solidaridad con la Gráfica.

Termina manifestando que su pensamiento coincide con el de F. Sánchez, quien en la sesión anterior había expresado lo mismo sobre la suspensión del boicot a Varachin.

Sommi dice que el boicot debe continuar porque, a su entender, de las acciones de la Gráfica sólo la U. S. A. es responsable por su sectarismo antipolítico.

Sánchez condena la actitud separatista de la Gráfica y conceptúa que son elementos funestos quienes la votaron. Sin embargo desea que el boicot continúe por considerar que esta actitud no estaría en contradicción con la asumida en la reunión anterior respecto al bodeguero Varachin, y que recordó Plescia.

Ibáñez defiende el criterio de la C. A. y dice que sólo se pueden hacer consideraciones de orden sentimental para defender el mantenimiento del boicot; pero trasladado el asunto al orden de los intereses de la organización que es donde corresponde tratarlo, el boicot debe ser suspendido, entre otras razones, porque la U. S. A. no puede ejercer el contralor en un conflicto sostenido por un sindicato separado de su seno, y ese contralor es una necesidad dados los antecedentes bochornosos en conflictos de esta naturaleza. Refiriéndose a la responsabilidad de la U. S. A. en el asunto dice que ella no ha creado esta situación de la que sólo es responsable la Gráfica por su separación. Comenta luego la acusación que se le hace a la U. S. A. de sectaria y dice que a pesar de no solidarizarse con muchos de los actos del Comité Central reconoce que en materia de sectarismo es más condenable la Gráfica por haber hecho cargos al C. C. rechazando luego a la delegación enviada por éste para desvirtuarlos, y por haber provocado situaciones poco recomendables en algunos congresos enviando exprofeso delegados que contrariaban lo estatuído. El sectarismo consiste en el intento de imponerse a lo establecido y en tal sentido se ha caracterizado la Gráfica. Sectarismo es el que crea una situación difícil al personal huelguista de «Crítica» al separarse la Gráfica de la U. S. A. para satisfacer un capricho. Unicamente en virtud de un precepto cristiano se podría secundar un conflicto en tal situación; pero el movimiento obrero debe inspirarse en otros preceptos.

Fossa manifiesta que el boicot debe continuar; lo contrario sería beneficiar los intereses de «Crítica» y favorecer a los jefes de la Gráfica en perjuicio de la masa obrera que compone esa Federación. Termina censurando la separación de la Gráfica, calificando esa actitud de divisionista, de la cual son responsables los jefes.

Basani, después de manifestarse a favor del boicot dice que todos los pesquisas han surgido de entre los elementos que no son políticos, debido a que los políticos ejercen el monopolio de la honestidad. Si se suspendiera el boicot, dice, sufrirían los obreros gráficos y no la comisión de su sindicato.

Mársico declara que están mal informados quienes en el asunto de la Gráfica abogan por el boicot a fin de no perjudicar a un gremio por los errores de su comisión. Con los «errores» de la comisión gráfica se solidarizó la asamblea, quizá la más importante de las efectuadas por ese organismo en estos últimos años. Y esos «errores» consisten en acusar a los militantes de la U. S. A. de traidores y otras cosas igualmente deprimentes. Los gráficos debieron avergonzarse de recibir los beneficios de una solidaridad acordada por un organismo integrado con tal clase de gentes. Alude luego a un manifiesto oficial que reitera esos conceptos ofensivos. Se refiere al sectarismo que la Gráfica atribuye a la U. S. A. y dice que la situación creada no se debe a iniciativas de la U. S. A. sino al torpe sectarismo de la Gráfica que para satisfacerlo se separa de aquella sabiendo que eso implicaba una traición al personal de «Crítica». El levantamiento del boicot por parte de la U. S. A. no es más que el resultado de la actitud sectaria asumida por la Gráfica que todo lo sacrifica al éxito político de sus dirigentes. Agrega que por ese mismo sectarismo los socialistas crearon la C. O. A. y que quienes así obraron no tienen autoridad para acusar a nadie de sectarios. Termina diciendo que si la actual carta orgánica de la U. S. A. fuese subvertida como consecuencia del triunfo de las sectas políticas que se agitan en su seno el Sindicato de la I. del Mueble seguiría perteneciendo a la U. S. A. por la simple razón de que no es sectario como la Gráfica.

Finalmente se acuerda cerrar el debate y aprobar la moción de la C. A. que aconseja el levantamiento de los boicots sostenidos por la Gráfica.

CUOTA PRO REORGANIZACIÓN SINDICAL

El secretario informa del acuerdo del congreso de la U. S. A. por el cual todas sus organizaciones deben contribuir con una cuota de $ 0.10 mensuales por cotizante durante seis meses a beneficio de la reorganización sindical, acuerdo que pone en conocimiento de la asamblea a los fines de que el Sindicato le dé cumplimiento.

Fossa y Sánchez dicen que se debe indicar al Comité Central el destino que debe darle a esa cotización, porque pudiera ocurrir que fuese invertida en actividades ajenas a las determinadas por el congreso.

El presidente advierte que la indicación es improcedente, porque a más de ser un prejuicio, es al congreso de la U. S. A. que el C. C. dará cuenta de la inversión del dinero.

Se acuerda hacer efectiva la contribución resuelta por el congreso, para lo cual se darán a los delegados las instrucciones necesacias.

Por ser hora avanzada se acuerda pasar a cuarto intermedio.

La herradura

I

Un hombre encontró una herradura en medio del camino.

—He aquí la fortuna que viene a mí—murmuró.

Y dando gracias a la Providencia recogió la herradura y llegándose a su casa la clavó en la puerta.

Viendo esto un vecino, preguntóle admirado por qué hacía tal cosa.

—Para guardarme de que nada malo entre por esta puerta.

Echóse a reir el vecino y preguntó nuevamente:

—¿Y qué puede tener que ver la suerte con una mala herradura? Paréceme que para guardar una puerta nada hay mejor que una buena tranca, un buen perro y una buena escopeta...

Por toda contestación el hombre de la herradura se encogió de hombros, sin prestar mayor atención a la risa ni a la observación del vecino.

II

Aquella misma noche asaltó su corral el lobo y le despedazó media docena de ovejas.

Al día siguiente dábase el hombre a todos los diablos, contemplando tamaño desaguisado, cuando acertó a pasar su vecino.

—¿Y la herradura, pues?—preguntóle éste, mitad compadecido, mitad fisgón.

—¿La herradura? ¿Acaso entró el lobo por la puerta? ¿No ves que ha saltado por las bardas del corral?... ¡Oh!, lo que es por la puerta, juro a Dios que no hubiera entrado...

El vecino volvió la espalda reventando de risa.

La noche siguiente penetraron ladrones en la vivienda del hombre de la herradura; el amanecer vió éste que le habían vaciado el arca donde guarda su dinero y sus alhajas. Atraído por sus lamentos, acudió el vecino.

—Pues, ¿y la herradura?—preguntó como la víspera.

—¿La herradura? Mira tú si ha guardado bien la puerta, que los ladrones se han visto obligados a penetrar por la ventana. ¡Claro, como por la puerta no hubieran podido!...

El vecino corrió a meterse en su casa, destornillándose de risa.

Al atardecer, el cielo se puso negro como boca de lobo, los truenos retumbaban cada vez más cercanos, y todo hacía prever que una furioso tempestad se venía encima. A media noche un rayo cayó en la casa del hombre de la herradura y se declaró un incendio.

Entre los vecinos que se apresuraron a prestar auxilio se hallaba el de enfrente, que trabajó como nadie para dominar el fuego. Cuando los demás se hubieron alejado y quedaron solos los dos amigos, éste preguntó al desastrado:

—Y bien, ¿y la herradura?

—¿La herradura?... ¡Como si el rayo hubiese entrado por la puerta! ¡Ya ves que tuvo que entrar por la chimenea! Lo que es la puerta... ¡bien guardada está!

Entonces el vecino soltó tan gran carcajada, que es muy posible que a estas horas esté riendo todavía.

III

Pero, ¿qué importa? La herradura sigue clavada en su sitio, sin que al buen hombre no se le haya ocurrido poner en duda ni por asomo su eficacia.

¡Y hay tantos hombres con herradura!...

APELES MESTRES.

El inglés odiando al francés, el escocés al inglés, el francés al alemán, el alemán al italiano, el italiano al austriaco, el argentino al chileno, y todos preparándose para el día que se destruirán, se incendiarán, se robarán... ¡He aquí el bello ideal, el ideal del patriotismo, de aquellos que proclaman la guerra como necesaria, de aquellos que se erigen en sostenes de la paz armada! Verdaderamente ante ese ideal no podríamos repetir con el ilustre Johnson, que «el patriotismo es el último refugio de un malvado»?

A. HAMON.

Actualmente se está cobrando la cuota mensual de diez centavos para reorganización de la Unión Sindical Argentina.

Esta situación durará seis meses y es obligación de todo obrero de la I. del Mueble el darle cumplimiento.

CONTRA LA DICTADURA FASCISTA

Se realizó el 27 de noviembre en el Teatro Argentino, el acto auspiciado por el Comité «Pro Justicia».

Una concurrencia numerosa y entusiasta testimonió con sus manifestaciones frecuentes de aprobación a los oradores su repudio a la dictadura brutal de Mussolini y su solidaridad con el movimiento revolucionario italiano, ferozmente perseguido por las hordas fascistas.

El profesor Oreste Ciattio, por el Comité organizador, presentó en una improvisación entusiasta a los oradores y estigmatizó la obra reaccionaria de la dictadura.

El primero de los oradores designados, el doctor Emilio Frugoni, del Uruguay, hizo un análisis del contenido del fascismo y una calurosa defensa del movimiento obrero y socialista de Italia, ensombrecidos actualmente por una tiranía feroz y sangrienta. Su magnífico discurso fué frecuentemente aplaudido.

Leyó después el doctor Troise la conferencia que publicamos a continuación y finalmente habló el doctor De Tomaso, quien en una larga y adecuada improvisación, desmenuzó el contenido reaccionario del fascismo y exaltó el movimiento socialista en su tendencia a la conquista de un mundo mejor.

¿QUÉ ES EL FASCISMO?

Al margen de toda actividad de partido o de grupo, viejos camaradas solicitaron mi modesto concurso para este acto. He creído que nada obliga más a un hombre libre que la afirmación de sus ideas y la reiteración de sus convicciones en los momentos de adversidad para las mismas.

Reafirmar ideas, reiterar convicciones, adherir más hondamente a lo que tiene de esencial y humano el movimiento obrero y socialista, es tanto más imperativo para nosotros, cuanto más arrecia la reacción, cuantas más defecciones presenciamos y cuanto más se glorifica la violencia organizada de los estados capitalistas contra las masas inermes, sacrificadas antes, durante y después de la Gran Guerra, que la avaricia de los imperialismos desencadenara con absoluto menosprecio de la vida humana.

El fascismo representa el caso más típico de esa violencia organizada, pero no es el único, ni será, tal vez, el último.

Para juzgarlo en su verdadera significación debemos despojarlo de su retórica, a ratos bufa y a ratos trágica, y olvidar que a su frente está un hombre, tipo clásico del demagogo y del conductor, que pasó por el socialismo sin que su alma se sublimara en lo que tiene de más alto y más hondo el ideal socialista: en su contenido profundamente humano y ético y en su repugnancia, más profunda aun, a toda vejación de la personalidad humana. El fascismo es fenómeno italiano, es decir, local, en cuanto se desarrolla en Italia; pero el fascismo es fenómeno universal, en cuanto representa la forma última que asume la dictadura de la clase capitalista, en un momento incierto de su historia, y como tentativa para superar la crisis de la pos-guerra. Ello significa que mañana puede aparecer en cualquier otro país. Sólo el esfuerzo resuelto, sólo la disposición al sacrificio de las masas obreras y socialistas podrán impedirlo, y esperamos que la experiencia actual de Italia será provechosa.

Se habla con énfasis de la revolución fascista y se ha pretendido que representa un movimiento original y el comienzo de una nueva era histórica.

Si el manganello y el aceite de castor, si el asesinato y el saqueo sistemático pueden constituir una revolución, entonces sí ha habido una revolución fascista; pero si una revolución es la creación de nuevas instituciones con un contenido jurídico y ético distinto, que las singularice en el curso del proceso histórico, entonces no, el fascismo no es ni será nunca una revolución y menos el comienzo de un nuevo período histórico. El fascismo es la exaltación del más feroz egoísmo de clase, que en nombre de un interés de clase disfrazado de interés nacional, condena a la esclavitud material y moral al proletariado, que venía elaborando penosamente una nueva conciencia civil y una nueva y más alta forma de convivencia colectiva.

Reducido a su verdadero significado, el fascismo es la vuelta al capitalismo primitivo, sin entrañas, que no reconoce otra norma que la de su propia conveniencia y el propio privilegio; carente de todo sentido humano, que erige en norma universal el acatamiento a su dominio y que impone por la violencia, por la miseria, por la degeneración, por la exaltación de las más bajas cualidades humanas, el imperio obscuro y triste de su única ley: el provecho, el usufructo, la ganancia.

EL ESPIRITU DEL CAPITALISMO

La evolución histórica en los países de cierto desarrollo industrial, había atenuado ese carácter de violencia despótica de coacción brutal del capitalismo primitivo.

Fuera de ciertos hechos bárbaros de la plutocracia norteamericana, el uso de la violencia física y de la fuerza armada contra los trabajadores, era observable sólo periódicamente y en países de cultura media inferior. Entre el espíritu del capitalismo de comienzos del siglo pasado, tal como podemos conocerlo a través de dos documentos de valor inestimables, la encuesta de la Comisión sobre las condiciones del trabajo en las fábricas en 1833 y el trabajo de Engels sobre las condiciones de la clase obrera inglesa en 1845, entre ese espíritu capitalista ferozmente egoísta y el capitalismo de anteguerra, había diferencias evidentes. Si no fuera paradojal, diríamos que en su aspecto exterior, por lo menos, el capitalismo se había humanizado.

Un capitalismo que hace de la esclavitud un elemento normal de la producción, que prescinde en absoluto de toda consideración ajena a su enriquecimiento, que considera al trabajador como un simple instrumento destinado a producirle un aumento de sus bienes materiales, sin tener en cuenta si la forma en que la producción se realiza, lleva al agotamiento y a la degeneración de la especie, ¿cómo pudo ese capitalismo atenuar ya que no perder, su tendencia extorsiva e inhumana? Un hecho histórico nuevo permite explicarlo. Es la aparición del proletariado como clase organizada en el escenario de la vida social, lo que obliga al capitalismo a observar progresivamente una nueva orientación y una nueva política. El proletariado puede considerarse como clase, bajo un doble aspecto, tal como Marx lo hizo en su «Miseria de la Filosofía».

Clase económicamente hablando, por su función en la producción, y clase en el sentido psicológico, vale decir, por la elaboración de una conciencia concordante con su función y con su destino histórico. En el primer aspecto el proletariado es una inmanencia del modo de producir capitalista, y no depende de su voluntad su actual condición social. En el segundo realiza todo un proceso de integración y de superiorización espiritual que culmina en una concepción original y específica de su propia acción.

Entre las primeras coaliciones obreras y el actual movimiento proletario se intercala un largo proceso de una complejidad más vasta y más profunda que lo que pudiera sospecharse.

Marx, en una síntesis admirable en su «Miseria de la Filosofía», ha condensado el modo cómo surgieron las primeras organizaciones, y dice: «la gran industria aglomera en un solo sitio un conjunto de personas entre sí desconocidas. La concurrencia divide sus intereses, però el mantenimiento del salario, interés común que tienen frente a sus patrones, los reune en un mismo pensamiento de resistencia y coalición. La asociación tiene siempre un doble objeto: hacer cesar la concurrencia entre ellos y hacer una concurrencia general al capitalista. Si el fin primero de la resistencia no ha sido más que el mantenimiento de los salarios, a medida que los capitalistas a su vez se reunen en un sólo pensamiento de represión, las coaliciones, primero aisladas, se agrupan; frente al capital siempre reunido, el mantenimiento de las asociaciones se hace más necesario para los trabajadores, que el mantenimiento dèl salario mismo. Y esto es tan cierto que los economistas ingleses se maravillan de ver cómo los obreros sacrifican una buena parte del salario en favor de las asociaciones, que a los ojos de los economistas habían nacido sólo para defender el salario. En esta lucha, verdadera guerra civil, se reunen y se desarrollan todos los elementos necesarios a una futura batalla. Llegado a este punto la asociación toma un carácter político.»

Esta concepción de Marx tiene valor universal, donde quiera aparezca el capitalismo el proceso se repite íntegramente.

Si los trabajadores se hubieran guiado por las inspiraciones de los sabios economistas, jamás habrían creado un sindicato, hecho una huelga, interpuesto una reclamación. Crear organizaciones para defender el salario, hacer una huelga para aumentar el salario y reducir la jornada, eran cosas totalmente inverosímiles para el cerebro de los economistas, habituados a considerar que las exigencias y las condiciones de la producción capitalista, eran la única forma natural de producción accesible a los hombres.

A pesar de todas las leyes de la economía política, los trabajadores han creado un vasto movimiento cuyo influjo se ha hecho sentir en el mundo de la producción y en la sociedad política.

La fijación del salario y de la jornada, las condiciones higiénicas del trabajo, el respeto a la personalidad del trabajador, son conquistas obtenidas penosamente por la clase trabajadora organizada.

Si bien ellas no modifican la naturaleza del capitalismo, porque la iniciativa y la gestión de la producción quedan siempre en manos del capitalista, implican no sólo una limitación relativa de su poder antes indiscutido, sino, y esto es lo que tiene trascendencia, implican que el mundo organizado del trabajo no reconoce su inferioridad sino como transitoria y se apresta a crear una nueva norma productiva. Por otra parte los mismos economistas han terminado por reconocer que el movimiento organizado de la clase trabajadora con sus exigencias, con su tendencia a la limitación del provecho capitalista, ha sido el factor más provechoso de perfeccionamiento industrial, el estímulo más fecundo para aguzar la inventiva y acrecer la masa de la producción.

Cada vez que el proletariado ha impuesto una modificación en las condiciones arbitrarias de la producción fijadas por el sólo interés del capitalismo, los doctos de la economía han producido trabajos innumerables para demostrar que ello equivalía a la muerte de la industria y al empobrecimiento del país.

El ejemplo más típico y el primero , también, fué el de Inglaterra. Cuando después de largas luchas se introdujo la legislación de las fábricas, Senior, Stirling y otros, auguraron el derrumbe de la industria. Lo que llegó a ser Inglaterra después de esa legislación y con el crecimiento del movimiento laborista, prueba cuán poca consistencia tiene la ciencia oficial y cuánto obscurece el raciocinio y la apreciación exacta de las cosas, el interés y el prejuicio clasista.

Todo régimen de clases implica un cierto grado de coacción, de dictadura.

En los primeros tiempos del capitalismo la coacción tenía un carácter universal y se ejercía dentro y fuera de la fábrica, es decir, en el mundo de la producción donde la relación de dependencia del obrero al capitalista era evidente y en el mundo social y político, donde esa dependencia era menos ostensible. Lentamente, después de largas luchas, después de un proceso accidentado de capacitación de la clase obrera, el capitalismo había llegado a ser una dictadura técnica, es decir, una coacción impuesta dentro de la fábrica y por la naturaleza de la producción capitalista, pero su dictadura civil se había atenuado hasta el punto de permitir la participación de los trabajadores en la vida política sin mayores obstáculos. Los trabajadores habían llegado también, por la experiencia de su propio movimiento y por la obra de los teóricos del socialismo, y empleo el término en su vasta acepción primitiva, habían llegado a dar una finalidad histórica a su acción: supresión de las clases, gestión de la producción por los productores libremente asociados, reconstrucción de la unidad económica primordial, que el capitalismo había violentamente disociado. El influjo de la organización proletaria era cada vez mayor, y en su crecimiento y en el desarrollo de un espíritu hóstil al capitalismo, vió la burguesía un peligro real que era necesario destruir.

Régimen cimentado en la ganancia y en la concurrencia, lleva consigo, fatalmente, los gérmenes de su propia destrucción.

LA GUERRA MOMENTANEAMENTE SALVADORA

Engendra la guerra de pueblo a pueblo, porque la guerra es para el capitalismo la forma bajo la cual prepara sus futuras expansiones; es decir, el medio que utiliza para preservar a su mecanismo productor y comercial de la decadencia, una vez saturado el medio interno.

La conquista del mercado exterior, ya fuese como consumidor de sus productos, ya como fuentes de materias primas, ya como sitio para exportar sus capitales, lleva, pronto o tarde, al conflicto armado, que es la forma última con que un régimen de privilegios dirime sus diferencias, pese a todas las tentativas arbitrales.

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Y así vino la Gran Guerra. Los pueblos fueron arrastrados a la más espantosa violencia colectiva y la civilización hizo crisis en lo que tenía de más reciente y también de superior: en el respeto a la personalidad humana en su integridad física y moral.

Toda la economía capitalista sufrió profundamente con la guerra. Los pueblos salieron empobrecidos de la hecatombe, agobiados por deudas enormes que jamás podrán pagar y hubo una incalculable destrucción de riquezas y de vidas, más preciosas aun que la misma riqueza.

Paralelamente a estos efectos materiales de la guerra, nació un estado espiritual que perdura todavía: la apología de la fuerza y de la violencia no sólo como medio de obligar a las masas a soportar los duros tiempos que siguen a las grandes catástrofes colectivas, sino también como único fundamento ético del mundo.

Las clases dirigentes que en lo más agudo del conflicto hicieron un llamado al mundo de los trabajadores, asegurando que con la terminación de la guerra se iniciaría una era de justicia social, pasadas las angustias del peligro, se replegaron en su viejo egoísmo y tentaron descargar el peso de la reconstrucción económica del mundo, sobre las masas que habían, ingenuamente, combatido una lucha que no era la suya.

Y así nace la tendencia a limitar o negar, todas las conquistas de casi un siglo de lucha tenaz y cruenta.

En el período de la guerra la economía fué sacada de su órbita: se produjo para mantener grandes ejércitos, es decir, hombres que en condiciones normales eran a su vez productores y en el momento de la lucha sólo consumidores, he ahí una primera causa de empobrecimiento; se estancó por otra parte el mejoramiento técnico porque toda la inventiva se concentró en la creación de nuevos medios de combate y de destrucción; he ahí otra causa de aniquilamiento económico; se transformaron extemporáneamente industrias de paz si puede decirse, en industrias de guerra, es decir, se les dió, con grandes pérdidas, un objetivo para el que no estaban hechas, he ahí una tercera fuente de disminución productiva. Muchas más podrían enumerarse y junto a ellas está la repulsión por el trabajo que crean varios años de vida guerrera, donde el hombre se connaturaliza con el peligro y la muerte y donde el espectáculo de la violencia permanente, de la destrucción sistemática de las cosas y los hombres rebaja el nivel moral de la vida.

El mundo capitalista salió de la guerra exahusto, agotado y con una serie de problemas cuya solución implica nuevas guerras y nuevas torturas colectivas.

Pero ninguna clase renuncia expontáneamente a sus privilegios, y la dura experiencia de la guerra sólo sirvió para reafirmar al capitalismo en su afán de predominio.

Había que reconstruir la economía volviendo a las normas de la época primera del capitalismo y sujetar al proletariado a una disciplina bestial. Alargar la jornada para acrecer la producción, reducir los consumos y aumentar las exportaciones, bajar los salarios al nivel de anteguerra, suprimir en absoluto toda organización que perturbara la voluntad omnímoda del amo en la fábrica y del estado que le representa en la vida civil; es decir, crear una dictadura política que asegurara por la violencia física, la sujeción del proletariado a condiciones brutales de trabajo y de vida. He ahí el fascismo. Instrumento de una clase que intenta recuperar su dominación por la violencia y desviar el curso del proceso histórico que tiende a desplazarla.

Para perpetuarse en el dominio y en la dirección de la sociedad necesita destruir hasta los últimos vestigios de acción y pensamiento libres: la organización económica y política de los trabajadores, la prensa, el parlamento, la libertad de reunión y de palabra, es decir los elementos a la vez primordiales e indispensables para que una agrupación humana deje de confundirse con la horda bárbara.

Y nace así la cruzada contra la democracia ,que no es otra cosa que una cruzada contra el socialismo, entendido como el movimiento autónomo de la clase trabajadora que viene a renovar la vida individual y co-

¿Solidaridad humana o lucha de clases?

Los gobernantes, la servidumbre intelectual de la burguesía, los políticos de oposición y los que llegan a tomar las riendas del poder, en esta época de frecuentes e intensos conflictos sociales, proclaman a cada momento, como una solución, la necesidad de buscar la «sociabilidad de los hombres» y la «armonía entre el capital y el trabajo». Y en esos anuncios teóricos intentan, en realidad, confundir a los trabajadores que no tienen una clara concepción de la organización capitalista y conciencia de sus intereses de clase. Proclaman que hay que difundir la «sociabilidad». Repiten lo de siempre, a despecho de los acontecimientos, que anulan a cada instante todo idealismo más o menos sincero en este sentido. Como si bastara difundir una «idea» para que las relaciones sociales entre los hombres—que son ante todo relaciones económicas—fueran a modificarse, dando nacimiento a otras de acuerdo con lo que pudo habérsele ocurrido imaginar a un teórico o filósofo cualquiera.

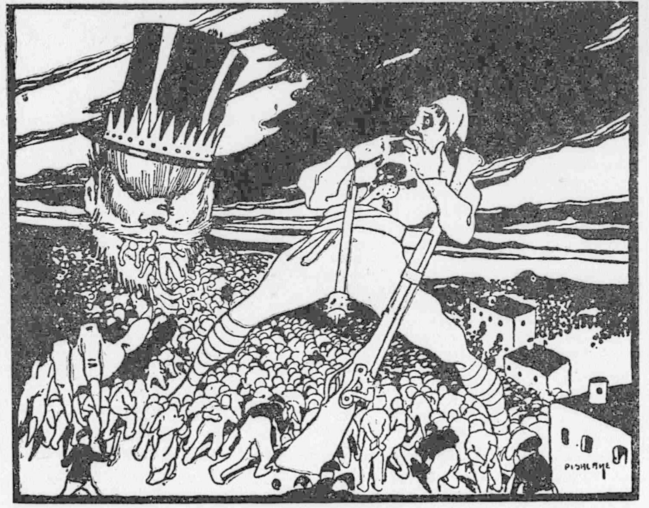
La sociabilidad verdadera, efectiva y real, no es posible entre hombres de distintas clases sociales, entre quienes tienen intereses diversos y antagónicos, y que en la vida práctica están en lucha permanente, consciente o inconscientemente.

Los capitalistas, por ejemplo, se interesan por aumentar sus capitales y obtener una mayor ganancia posible y disputar encarnizadamente un pedazo de pan y una hora de trabajo al obrero de sus fábricas; y no ceden en su afán de conseguirlo explotando, sino cuando una fuerza real, la organización de los trabajadores, los obligue. Cuando ceden, cuando aminoran la explotación, no es cuando entre ellos se ha difundido la «idea de la sociabilidad», sino cuando los trabajadores han negado sus brazos y su inteligencia a la producción, cuando hacen huelga y logran triunfar.

La ilustración y cultura del capitalista, su filantropía pregonada, su espíritu o práctica religiosa, toda su ideología social de carácter «humanitarista», queda relegado al olvido, o no tiene la virtud de transformar en lo más mínimo las relaciones concretas que existen en el campo de la economía. No tienen ningún valor práctico, ni de aplicación más o menos inmediata, ni la virtud de detener la acción de los trabajadores que luchan por mejores condiciones de vida y de trabajo. El interés de aumentar ganancias y capitales, y de conservar la autoridad efectiva en el campo de la producción y del cambio, y en el gobierno social, impulsa continuamente a los amos económicos a una acción antisolidaria entre los hombres.

La organización actual de la sociedad no deja lugar a que el hombre-capitalista se enternezca por la suerte de los trabajadores. ¡Es menester conocer el alma de la burguesía, hecha de explotación y rapiñas, de violencias y de tiranías!

La «sociabilidad» entre explotados y explotadores es una ilusión colosal. Existen obstáculos profundos que impiden ese lazo, esa vinculación solidaria entre los hombres.



El programa obrero del fascismo

Las clases sociales son de una existencia real, y no se fundamentan en una falta de inteligencia entre los hombres, sino en condiciones materiales, en condiciones económicas concretas. Mientras haya lobos y corderos sociales, los primeros no harán más que seguir comiéndose a los segundos. La historia ha sido una incesante lucha entre las clases sociales, entre dominados y dominadores.

¿Cómo buscan la sociabilidad esos críticos de la acción de los trabajadores? Unos lo intentan fundando revistas y periódicos con el propósito de «educar» al pueblo, y de «hermanar» a los hombres, comenzando por la juventud, sin hacer distingos de clases sociales. Otros, tratando de acercar y armonizar al capital con el trabajo, por medios más o menos concretos.

Los que fundan revistas y periódicos con ese programa son intelectuales aficionados a la literatura o gente que trata de vivir con lo que le produzca el trabajo de pensar y de escribir. ¿Y qué dicen cuando emprenden una de esas empresas periódicas? «Que serán los fieles exponentes y sinceros sostenedores de las aspiraciones del pueblo...; y que harán que la juventud sea *una* e indestructible...» Estas expresiones no resisten el más simple análisis. Es que se trata, como siempre, de un *imbroglio* literario-sociológico. La palabra «pueblo» es de una elasticidad asombrosa. Sirve para todo y para todos. El pueblo no es una masa social homogénea, un conglomerado humano cuyos componentes tengan un igual modo de vida, idénticos intereses y aspiraciones sociales semejantes. Lo que se denomina «pueblo» es una reunión de individuos de diversas clases sociales que, si no son reconocidas legalmente, son reales porque tienen un modo de vivir, costumbres, sentimientos, actividad social, y aspiraciones propias.

En la vida social nos encontramos ante grupos más o menos numerosos, diferenciados por intereses económicos, que son los efectivos y constantes inspiradores de la actividad. Grupos de hombres que no pueden tener una vinculación moral, artística, literaria o política común, sobre todo cuando, instintiva o conscientemente, se guían por sus intereses. Es que en la vida moral están profundamente separados por condiciones económicas.

¿Qué afinidad, qué deseos y aspiraciones comunes puede haber, por ejemplo, entre el joven hijo de un estanciero y el joven hijo de un peón estanciero? ¡Ninguno! No sólo no viven una misma vida, no sólo no sienten las mismas penas, sino que, en la mayoría de los casos, no se conocen. Y si se conocen no se tratan íntimamente, porque la distinta condición social los separa y aleja. El joven hijo del estanciero está en una relación social de amo a servidor, de patrón a peón, de capitalista a trabajador asalariado con el joven hijo del peón de la estancia. Cada uno está dedicado a cosas de su ambiente. El joven hijo del peón, llegado a cierta edad, trabajará para el engrandecimiento de la estancia—que concretamente significa trabajar para enriquecer más al joven hijo del estanciero,—que no es suya sino del amo viejo y después del amo joven.

Y este ejemplo puede hacerse extensivo para todos los jóvenes de las demás categorías económicas y sociales. Puede reproducirse al

El fracaso de estos propósitos de sociabilidad no puede ser más evidente. Cuando el propósito es una buena inspiración de algún idealista, es una ilusión ingenua. Otras veces es una pedantería de pretendidos sociólogos.

La divulgación de «ideas» de esa índole no influye en lo más mínimo en el curso de los acontecimientos. La vida social sólo se transforma a impulso de la acción, de la lucha efectiva entre los grupos sociales en el campo de la economía. Las «luchas» de esas revistas y periódicos no trascienden al campo de la vida económica, permanecen en el estrecho y abstracto campo de las ambiciones y deseos literarios. Esas publicaciones sirven para que se forjen plumas «hábiles», para que se formen escritores de «forma y estilo», literatos amantes del arte por el arte, estilistas «impecables». Y en no pocas ocasiones sirven de incubadoras de escritores de oficio, de vividores de la pluma, de sujetos que estarán habilitados y dispuestos a servir a quien mejor pague.

La sociabilidad está por hacerse. Y si con ese término se quiere significar relaciones verdaderamente humanas entre los hombres, desaparición de luchas, hermandad efectiva, solidaridad, hay primeramente que modificar la estructura económica capitalista, que es el asiento de la enorme lucha entre los hombres, la causa fundamental de la insolidaridad entre los humanos.

La supresión de las clases sociales es lo primordial. Y la supresión de las clases sociales no se realiza en la historia con la difusión de conceptos abstractos y generalizadores, sino por medio de la lucha social en el terreno concreto de la economía, como la realizan los trabajadores organizados sindicalmente, animados por un espíritu de autonomía e independencia y guiados por el ideal de una sociedad de productores libres, sin explotación, ni autoridad externa.

BARTOLOMÉ BOSIO.

lectiva, dándole un contenido superior y humano.

Esta tentativa de reconducir al movimiento obrero a su posición histórica inicial, es decir, de absoluta sumisión y pasividad ha sido obtenida, al parecer, plenamente en Italia. Y el fascismo es el ejecutor de esta verdadera involución histórica. Y ha sido obtenida con violencia inaudita y proclamando la necesidad del exterminio de los réprobos y calificando como héroes a las bandas armadas que aniquilan y matan sin piedad.

Y secretamente los más, abiertamente los menos, todos los privilegiados del mundo celebran este aplastamiento del movimiento obrero y socialista. Una vez más el proletariado ha aprendido como Crainqueville, que en el mundo burgués la justicia se reduce a la administración de la fuerza.

Pero esta dura lección será provechosa. Desgraciadamente la guerra tomó al proletariado en un momento de inmadurez y la misma violencia del choque completó su desorientación transitoria.

RENACIMIENTO SOCIALISTA

La reacción llevará al movimiento obrero y socialista a su posición original.

Cuanto más pureza ideológica, cuanto más impulsión propia, cuanto menos contaminación burguesa se infiltre en su filas, tanto más seguro de su éxito, pese a los fracasos del momento.

Si el socialismo quiere ser el renovador del mundo, si quiere traer una nueva norma purificadora de la vida envilecida, debe ser y quedar específicamente obrero y guardarse de la imitación servil de las clases ricas.

Debe, entonces, desarrollar hasta en sus últimas posibilidades los elementos originales que le singularizan, cultivar su pureza ideológica y exaltar en la masa proletaria el sentimiento de la responsabilidad histórica que le incumbe en esta obra gigante de creación de un nuevo mundo.

Si el socialismo hubiera conservado estrictamente su carácter de movimiento de clase, con fines ampliamente humanos, sino hubiera sido contaminado por concepciones bastardas, si hubiera sabido librarse de la superstición, y entre ellas de la superstición legalista, tal vez no expiaría tan duramente, como ocurre en Italia, el noble intento de asegurar la supervivencia de los elementos superiores de la vida humana. Porque a eso vamos y el éxito momentáneo de la reacción fascista no podrá impedir el resurgimiento de un fuerte y heroico movimiento obrero y socialista.

De lejos en lejos, a lo largo del proceso accidentado y doloroso que forma la historia, se abre como un paréntesis de sombra que angustia los corazones de los hombres ansiosos de una vida mejor. En el cielo hasta ayer luminoso de Italia ese paréntesis se ha hecho, y el espíritu del medioevo ha resurgido.

Pero un nuevo renacimiento como el otro armonioso y fecundo, se hará en los días que vendrán, y la vida habrá retornado su marcha triunfal hacia la verdadera y efectiva libertad, la que los hombres sólo pueden crear y sólo son dignos de gozar, después de un rudo y constante combatir.

De comunistas mishios, ofensiva mistonga

ACCIÓN OBRERA es el periódico sindical más ponderado de nuestro movimiento obrero presente; esta opinión generalizada en el ambiente proletario, la recojemos de continuo desde los puntos más lejanos del país y del extranjero, donde se le cita y se le reproduce con encomio. La solidez de sus opiniones, la mesura en sus juicios, la ecuanimidad en sus críticas son la tendencia periodística perseguida por los obreros que tienen la carga de su confección, y todo ello dentro de la más amplia libertad en el discurso del pensamiento.

Y que ésta es la forma justa de publicidad sindical se comprende si se observa que no puede tener otras limitaciones que aquellas que emergen de los propios estatutos sindicales, ni fronteras más estrechas que las amplias dentro de las cuales cómodamente caminan, corren y vuelan las ideas de sus afiliados reunidos en asamblea.

Pero hay seres que, en el orden moral, la escasez de sus facultades los constriñen a una estrecha zona de protozoarios, y como infusorio en una gota de agua, creen que el mundo concluye donde termina su menguado raciocinio que no abarca más de lo que un salto de pulga. Para ellos, todo lo que no es de la naturaleza mezquina de lo que se agita en su pequeño reducto, es adverso, lo que los hace sumamente desgraciados, pues su misma pequeñez los rinde víctimas constantes de la vida exterior, como lo son los microorganismos de un esputo que la manguera del musolino lanza a la cloaca. Esta adversidad incoercible los reduce así a un estado de exasperación y agresividad ascaroide semejante a la que el calor produce en la fauna de un lecho chinchudo, que satisfacen disparando, como orina de zorrillo, su «rancune» impotente contra el pie que indiferente los pisotea.

Y este género de atentado parece que cometió nuestro colaborador J. Pallas, contra las células del infarto argentino del partido comunista, al tratar en nuestro número anterior el proyecto sobre «asociaciones gremiales de trabajadores», pues en *La Internacional,* periódico muy pintoresco de esos bicharracos comunistas, éstos se entretienen agitadamente en aplicarle a nuestro viejo colaborador una cantidad de epítetos curiosos dirigidos a molestarlo; pero nada dicen contra la ley que ya no hubiera dicho Pallas. Lo dicho por él, pues, ha quedado bien dicho, tanto para los comunistas como para los que no lo son, pero que se oponen a la mencionada ley tal como la aprobó el Senado.

En cuanto a los términos encomiásticos con los que se alaba a la publicación oficial de nuestro sindicato, la peculiar modestia que nos adorna, obliga a rechazarlos. Pallas no es una adquisición reciente de ACCIÓN OBRERA, hace muchos años que presta su valioso concurso, con la sola interrupción del corto tiempo que estuvo inspirada por el grupo comunista que en mal hora este partido tuvo en el gremio, pues como entonces en el periódico oficial de la Industria del Mueble, sólo se trataban cosas sobre crianza de niños y sobre el modo más barato de cocinar hígado para la alimentación proletaria, Pallas, sin duda, no sintiéndose con aptitudes de ama de cría ni de preparador de comidas para gatos, se abstuvo de intervenir en esta labor revolucionaria de las células comunistas, que habían encontrado en el hígado de la vaca las virtudes que Zinovieff preconizaba a la Sindical Roja.

En cuanto a los demás colaboradores, no sabemos si todos o sólo algunos de ellos son amsterdanianos, pero no por eso son menos apreciables y le sobra razón a *La Internacional* en alabarlos también con sus injurias de baratija. Son buenos «muchachos» por lo general envejecidos en las prácticas sindicales, muy inteligentes y sensatos no obstante faltarles las cualidades por las que se destaca el secretario del partido comunista, que en su oportunidad hemos puesto de manifiesto con peligro de herir su probado rubor.

Con este valioso elemento, nuestro periódico se distingue por la independencia

Balances del S. O. de la I. del Mueble

Julio

ENTRADAS

Saldo—
Saldo del mes anterior .... $ 4.286.90
Cotizaciones—
Según estampillas confederales números 89001 al 90000, Serie A . » 1.000.—
94701 al 95600, Serie A. ...... » 1.000.—
96601 al 96700, Serie A. .... » 100.—
Alquileres—
De la U. S. A. por los meses de junio y julio .... » 400.—
Cuotas especiales—
123 cuotas solidarias, pro F.O.M. » 123.—
104 íd., íd. pro huelga general contra la ley 11289 .... » 104.—
Multas—
Pro Biblioteca Social:
Según talonario N.° 2101 al 2200 » 39.65
Id., íd. 2601 al 2700 .... » 39.30
Id., íd. 2701 al 2800 .... » 29.35
Impuesta al compañero M. Tirelli » 28.—
Festival—
Saldo del festival israelita, realizado el 23 de abril de 1926, s|b. . » 51.90

Total .... $ 7.202.10

SALIDAS

Alquileres—
Alquiler de Secretaría .... $ 430.—
Utiles—
Abono telefónico (trimestre) .... » 53.15
Comunicaciones extraordinarias .. » 9.10
Utiles de limpieza .... » 19.10
Cotizaciones—
4.400 cotizaciones a la U. S. A. por los meses de junio y julio ...... » 440.—
Sueldos y jornales—
Secretario general .... » 330.—
Ayudante de secretaría .... » 100.—
Cobradores .... » 402.—
Limpieza .... » 120.—
Jornal para hacer balances ...... » 8.—
Donaciones—
Al S. Carpint. de Mar del Plata . » 100.—
Huelga de Carpinteros de Mar del Plata—
Gastos efectuados para realizar comisiones por el conflicto .... » 63.20
Tranvías—
Gastos de tranvía durante el mes . » 69.50
Subvenciones—
A «Bandera Proletaria» .... » 5.—
Propaganda—
Impresión de carteles murales, etc. » 50.40
Biblioteca Social—
Jornadas para ordenación de libros » 39.60
Electricidad—
Consumo de energía eléctrica ... » 57.60
Accesorios eléctricos .... » 3.50
Porte Pago—
Expedición de circulares, «Acción Obrera», convocatorias, etc. .... » 101.72
Estampillas—
Compra de timbrados .... » 70.—
Acción Obrera—
Por su impresión .... » 293.80
Jornal para su compaginación . » 10.40
Comité de Huelga—
Por el mantenimiento del Comité de huelga de la casa Marcovecchio y Cía .... » 110.—
Comité de reorganización—
Por su mantenimiento .... » 558.10
Cuotas especiales—
123 cuotas donadas a la F. O. M. . » 123.—

Total .... $ 3.571.42

RESUMEN

Entradas .... $ 7.202.10
Salidas .... » 3.571.42

Saldo que pasa al mes de agosto $ 3.630.68

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de agosto . $ 3.630.68
Depósito en garantía del alquiler » 2.057.—
Id., íd., por salones .... » 100.—
Id., íd., de Porte Pago .... » 100.—
Id., íd., a la C. H. A. D. E. .... » 50.—
Préstamo al S. O. Afinas del Automóvil .... » 1.000.—

Total .... $ 6.937.68

Agosto

Saldo—
Saldo anterior .... $ 3.630.68
Cotizaciones—
Según estampillas confederales números:
Del 96501 al 96600, Serie A. (1) » 95.—
Del 96701 al 97500, Serie A. .... » 800.—
Del 02101 al 02660, Serie B. .... » 500.—
Del0 03401 al 04400, Serie B. .... » 1.000.—
Del 11101 al 11600, Serie B. .... » 500.—
Alquileres—
Alquiler de la Unión Obrera Local de Buenos Aires, de enero a julio .... » 280.—
Cuotas especiales, Pro Sindicato Mar del Plata y Mineros.—
Según estampillas números:
Del 4444 al 4500 .... » 57.—
Del 4146 al 4200 .... » 55.—
Del 4262 al 4300 .... » 39.—
Del 8877 al 8900 .... » 24.—
Del 9548 al 9600 .... » 53.—
Del 4501 al 5000 .... » 500.—
Del 9601 al 13100 (2) .... » 3.495.—
Carnets—
Por la venta de 99 carnets, según talonario Núms. 2101 al 2200 (3) .... » 39.60
Multas—
Importe impuesto a un compañero » 4.—

Total $11.072.28

SALIDAS

Alquileres—
Alquiler de la Secretaría .... $ 430.—
Alquiler salón para Asambleas .. » 105.—
Utiles—
De Secretaría .... » 6.50
De Limpieza .... » 19.30
Cotizaciones—
5.500 cotizaciones a la U. O. L. de Bs. As. por abril y mayo ... » 165.—
5.500 cotizaciones al C. P. Presos, por abril y mayo .... » 275.—
Sueldos y jornales—
Secretario General .... » 264.—
Ayudante de Secretaría .... » 100.—
Cobrador .... » 220.—
Limpieza .... » 109.50
Comité de reorganización—
Por su mantenimiento .... » 443.40
Donaciones—
A la Federación de Obreros Mineros de Gran Bretaña .... » 200.—
Subvenciones—
A la Biblioteca Obrera, de junio de 1925 a julio de 1926 .... » 120.—
Tranvías—
Gastado durante el mes .... » 9.30
Imprenta—
Impresión de circulares y otros trabajos de imprenta .... » 159.50
Biblioteca Social—
Compra de libros y suscripción a revistas idisch .... » 42.15
Electricidad—
Consumo de energía eléctrica ..... » 71.95
Accesorios eléctricos .... » 0.80
Porte Pago—
Envío circulares, periódico, etc. . » 149.62
Estampillas—
Compra de timbrados .... » 10.—
Acción Obrera—
Impresión de dos números, uno de 8 págs. y otro de 4 págs. ... » 451.—
Comité de Huelga—
Mantenimiento del Comité de Huelga del taller Camargo 769 ... » 80.—
Expedición—
Remisión de circulares, periódico, etc., al Correo Central .... » 10.55
Solidaridad—
Entregado al Sindicato de Carpinteros de Mar del Plata .... » 1.500.—
Gastos ocasionados para atender el conflicto del Sindicato de Carpinteros de Mar del Plata .. » 235.38
Para la Federación de Mineros de Gran Bretaña .... $ 1.500.—

Total .... $ 6.677.95

RESUMEN

Entradas .... $ 11.072.28
Salidas .... $ 6.677.95
Saldo que pasa al mes de sepbre. $ 4.394.33

DISTRIBUCIÓN

Saldo que pasa al mes de sepbre. $ 4.394.33
Depósito en garantía del alquiler » 2.057.—
Id., íd., por salones .... » 100.—
Id., íd., del Porte Pago .... » 100.—
Id., íd., a la C. H. A. D. E. .... » 50.—
Préstamo al S. O. Afines al Automóvil .... » 1.000.—

Total .... $ 7.701.33

Septiembre

ENTRADAS

Saldo—
Saldo anterior .... $ 4.394.33
Cotizaciones—
Según estampillas confederales números:
Del 08101 al 08700, Serie B. ..... » 600.—
Del 11601 al 13100, Serie B. ..... » 1.500.—
Alquileres—
Alquiler de la Unión Sindical Argentina, por el mes de agosto .. » 200.—
Cuotas especiales—
Para el Sindicato de O. Carp. de Mar del Plata y Mineros Británicos, según estampillas Nos:
Del 13101 al 14800 .... » 1.700.—

Total .... $ 8.394.33

SALIDAS

Alquileres—
Alquiler de Secretaría .... $ 430.—
Alquiler Salones para Asambleas . » 140.—
Utiles—
Utiles de Secretaría .... » 32.50
Id. de limpieza .... » 15.—
Cotizaciones—
2.900 cotizaciones a la U. S. A. por agosto .... » 290.—
Sueldos y jornales—
Secretario general .... » 264.—
Ayudante de Secretaría .... » 100.—
Cobrador .... » 220.—
Limpieza .... » 80.—
Tranvías—
Gastado durante el mes .... » 20.20
Imprenta—
Impresión de circulares de Asamblea y otros trabajos .... » 78.50
Biblioteca Social—
Compra de libros para la Biblioteca israelita .... » 23.85
Electricidad—
Consumo de energía eléctrica .... » 55.75
Compra de accesorios .... » 6.—
Acción Obrera—
Impresión del suplemento idisch . » 70.—
Jornal para su compaginación ... » 9.—
Solidaridad—
Para el Sindicato de Carpinteros de Mar del Plata .... » 1.100.—
Gastos ocasionados para atender el conflicto del Sindicato de Carpinteros de M. del Plata ...... » 112.13
Para la Federación O. Mineros de Gran Bretaña .... » 1.100.—
Expedición—
Gastos ocasionados para la remisión del periódico, convocatorias, etcétera .... » 3.15
Porte Pago—
Por remisión de circulares, convocatorias, «Acción Obrera» etc. » 206.42
Estampillas—
Compra de timbrados .... » 20.—
Comité de reorganización—
Por su mantenimiento .... » 440.10
Comité de Huelga—
Del taller Camargo 769 .... » 20.—

Total .... $ 4.836.60

RESUMEN

Entradas .... $ 8.394.33
Salidas .... » 4.836.60

Saldo que pasa al mes de octubre $ 3.557.73

DISTRIBUCION

Saldo que pasa al mes de octubre $ 3.557.73
Depósito en garantía del alquiler » 2.057.—
Id., íd., por salones .... » 100.—
Id., íd., del Porte Pago .... » 100.—
Id., íd., a la C. H. A. D. E. ...... » 50.—
Préstamos al S. O. Afines al Automóvil .... » 1.000.—

Total .... $ 6.864.73

Balance del festival social realizado el 8 de Octubre de 1926

ENTRADAS

76 entradas a palco $ 0.40 c|u. .. $ 30.40
712 entradas a platea, $ 0.40 c|u. . » 284.80
57 entradas a tertulia, $ 0.40 c|u. » 22.80

Total .... $ 338.—

SALIDAS

Alquiler del salón del cine «Los Andes», Boedo 779, incluso el grama de cintas cinematográficas $ 325.—

Total .... $ 325.—

RESUMEN

Entradas .... $ 338.—
Salidas .... » 325.—

Saldo .... $ 13.—

Balance del festival realizado en beneficio de la Biblioteca Israelita, el día 23 de Abril

ENTRADAS

294 entradas vendidas a razón de $ 1.00 cada una .... $ 294.—

Total .... $ 294.—

SALIDAS

Alquiler de Salón .... » 120.—
Utilería Teatral .... » 25.—
Sastrería Teatral .... » 20.—
Permiso Municipal .... » 15.—
Trabajos de Imprenta .... » 26.—
Aviso en el diario israelita ...... » 12.—
Gastos para la escuela B. Borojov » 5.—
Gastos de tranvía de la Esc. N.° 2 » 4.—
Gastos varios .... » 15.10

Total .... $ 242.10

RESUMEN

Entradas .... $ 294.—
Salidas .... » 242.10

Saldo .... » 51.90

DISTRIBUCION

Saldo .... $ 51.90
Deudores varios .... » 7.—

Total .... $ 58.90

R. Mendoza — Contador
R. Manca — Tesorero

Comisión Revisadora de Cuentas
Pedro Guida, Carlos Ratti, Miguel Aranda

ACLARACIÓN

En los balances publicados en el N.° 27 hay un error. En lugar de figurar $ 50 como depósito en la cuenta de Electricidad, figuran 500.

Concurra usted al pic-nic que se efectuará el día 16 de Enero en Punta Chica; pasará usted un día de alegría y esparcimiento y a la vez contribuirá a enriquecer el fondo de la escuela de dibujo en proyecto.

riódico se distingue por la independencia de su criterio, dentro del cual se exteriorizan todos los matices de idealidad que brotan en el movimiento obrero, en busca del perdido centro de gravedad sobre el que debe fundarse de nuevo la organización general.

No pueden interesarnos las monsergas ratoniles de los incapaces de ver su propia esterilidad. Y a menudo, como en el caso comunista, nucleadas en llagas infecciosas que la salud de la clase obrera exige extirpar.

SÍLEX.

Escupiendo al cielo

El Obrero Ferroviario, correspondiente al 16 de diciembre, se ocupa de la última asamblea de nuestro sindicato, la cual, entre otras cosas, acordó que la U. S. A., vista la actitud divisionista de la Federación Gráfica Bonaerense, se desentendiera de los boicotes que dicha organización mantiene. El órgano de la Unión Ferroviaria no aprueba la conducta de nuestro sindicato por considerar que la solidaridad debe prestarse espontáneamente y sin limitación alguna a todos aquellos que l anecesitan, estén o no adheridos a la institución de que se forma parte.

Si este criterio tan ingenuo e infantil debe inspirar a los organismos sindicales, hay que reconocer que nadie estaría tan lejos de él como la Unión Ferroviaria y la Confraternidad que hasta hoy han tenido por norma desentenderse de todas las luchas de los demás gremios. La U. S. A., actualmente, sostiene como una media docena de boicotes contra otras tantas empresas explotadoras, y los ferroviarios de la Confraternidad—en cuyo nombre escribe y habla el mulo que redacta a tanto la línea **El Obrero Ferroviario**—no han prestado ni parecen dispuestos a prestar la menor solidaridad.

De manera, pues, que si nuestro sindicato ha incurrido en un error al desentenderse de los boicotes de la Gráfica ¿en qué aberración no habrán incurrido los ferroviarios de la Confraternidad, que sin ninguna razón ni pretexto se ha desentendido hasta hoy de todos los boicotes?

A juzgar las cosas sin pasión y con estricta lógica, se reconoce fácilmente que el ataque—si es que puede considerarse tal la pedestre nota periodística—más que al sindicato de la Industria del Mueble, que ha prodigado como ningún otro la solidaridad, hiere a los ferroviarios, a la Unión Ferroviaria que, para mayor escarnio, es la que costea dicho periódico y paga, además, al redactor para que escriba semejantes despropósitos.

Aun cuando recordamos bien que don Tomás Firpo, actual redactor de El Obrero Ferroviario, antes de ser expulsado de la Federación Gráfica, presentó en una asamblea de ésta una proposición de descalificación de la Confraternidad Ferroviaria a la que señalaba como organización amarilla, no queremos creer, a pesar de ese recuerdo, que el hombre conserve tan mal concepto de esa organización que generosamente lo acogió en su seno. No creemos posible semejante felonía; además esa supuesta coherencia ideológica y doctrinaria no es admisible en sujetos como el que nos ocupa; y, por otra parte, nos parece innecesaria en este caso tal suposición, porque conociendo lo torpe que es se explica y se comprende esa como cualquiera otra burrada que puede cometer y que cometerá sin duda ese modelo de redactor. Los ferroviarios, que lo conservan en su seno a pesar de la expulsión de la Gráfica, obtienen el merecido, pues así paga el diablo.

Nuestra organización, en materia de solidaridad, tiene una foja tan brillante que ningún calumniador podrá empañar.

Lo que dicen las máquinas

Cruje hecho ascuas el carbón en el horno; hierve bulliciosa el agua en la caldera; oprime el vapor el émbolo; el émbolo empuja la biela; la biela mueve el eje; el eje hace girar el poderoso volante, y mientras ruge la máquina como fatigado monstruo, la correa sinfin pone en movimiento otros ejes y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. ¡Qué hermoso poder el de la humana inteligencia!

A su conjuro se multiplica el movimiento y surgen el calor y la luz.

Pero ¡ay!, aun puede la máquina decir al obrero:

—No te enorgullezcas. En nada te diferencias de mí. Instrumento de trabajo como yo, tu estómago, como mi horno el carbón indispensable, no recibe sino el alimento estrictamente suficientet para que sigas desempeñando tu función mecánica. Soy un instrumento más apreciado que tú, porque tú abundas más y cuestas menos. Cuando me gasto, me tiran, cuando te gastas, te abandonan. Es lo mismo; no lo mismo, peor, porque tu única ventaja, tu inteligencia, se convierte entonces en daño tuyo. La conciencia de tu pasado valer será tu tormento. Tú, como yo, produces; produces, como yo, para los otros, no para ti. Labramos juntos fortunas que te pertenecen y que jamás disfrutas. Obrero, apodérate de mí; arráncame de los brazos del viejo capital, tu desposorio conmigo es tu salvación única. Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Te quiero amo, no compañero. El capital me explota, sólo tú me fecundas. Sólo a ti quiero pertenecer.

F. Pi y Arsuaga.

EL SORBO DEL HEROISMO

La gran ciudad donde vivíamos atravesó unos días trágicos. Una huelga enconada por la estultez patronal y por la inhabilidad parcialísima del Gobierno ensangrentó las calles. Recuerdo la mañana del entierro de uno de los compañeros, muerto a los dos días de ser herido por la fuerza pública. Era en una pobre casa de los arrabales. En la pequeña sala, un grupo nutrido de trabajadores esperaba. En medio de ellos, dos hombres cerraban el ataúd. De pronto, la viuda, desgreñada, lívida, ronca de imprecaciones y lamentos, salió de la mísera alcoba vacía. En brazos llevaba una criatura de dos años. Dominando su desesperación acercóse al féretro y sobre la tapa, recién colocada, puso de pie al pequeño huérfano, sobrecogido y sin voz. La madre lo levantó no sé si como una bandera o como una antorcha, sobre el cadáver del padre, y gritó:

—¡Es su hijo! ¡Vengadlo!

Puedes creer que aquel grito tenía una eficacia mucho mayor que todas las proclamaciones y todos los discursos.

Aquella noche, Alejo salió de su pisito miserable guardando una bomba en el bolsillo de su blusa. Se encaminó al teatro. Estaba decidido. Sentíase el vengador de los odios seculares amontonados sobre su carne de esclavo. Desde que había tomado su decisión no sé qué bienestar lo inundaba, como si fuese el contragolpe de una justicia consumada... ¿La vida? ¿Qué importaba perder la vida? Vagamente, a través de sus lecturas de azar mal comprendidas, pudo beber el ansia de la gloria como un veneno mortal: y la idea del propio sacrificio le parecía una mísera ofrenda para la humanidad de los suyos, eternamente invengada.

Llegó al teatro. Compró una entrada de quinto piso. Arriba ya, se enquistó como pudo entre un señor en quien se adivinaba al viejo filarmónico, al habituado de cada noche y un estudiante para quien la asistencia a la ópera nueva de Strauss era un inexcusable deber de «snob».

Alejo hundió la vista instintivamente en la platea, como acechando la presa cercana. El patio deslumbraba. Sobre la tonalidad carmesí de las butacas formaban bellas gradaciones de color el blanco y rosa de los vestidos femeninos, el blondo y el negro de los cabellos, la tenuidad de los escotes.

Como de una colmena inmensa subía el rumor de las conversaciones, y la prodigalidad de las luces arrancaba notas estridentes a los dorados y a las joyas.

El vengador no pensaba ya. No se preguntaba, saboreando el placer de la matanza, sobre cuál de aquellas hileras deslumbradoras iría a sembrar la muerte, cuáles de aquellas delicadas cabezas quedarían aplastadas bajo el derrumbe de astilas y escombros. El hombre acariciaba en silencio, con su diestra, el hierro fatal, en el bolsillo de la blusa.

Empezó la ópera. Entre el silencio súbito, la oleada de armonía ascendió victoriosa. Alejo por unos momentos, permaneció subyugado por el insólito espectáculo. Le parecía que en su cerebro se borraba toda idea y que la música le domaba en sus honduras el alma rebelde. Los primeros aplausos estallaron.

Lentamente una extraña dificultad tomaba cuerpo en el interior de Alejo. ¿Qué momento escojería para su «acto»? Pensaba que iba a señalar una fecha terrible en la Historia, que, destruyendo, iba a realizar obra siniestramente divina; pero un extraño desfallecimiento le invadía; flaqueaba en él la potencia del gesto del sembrador de muerte, heroico para él.

Urgía decidirse. La orquesta, en delicadas filaturas, abrió un instante la calma, casi silenciosa. Sobre el recogimiento religioso del público sentíase pasar un calofrío de goce. Alejo, poco a poco deslizó su mano hacia el bolsillo de su blusa. Por tres veces vacilante, lívido, fué sacando y volviendo a dejar su artefacto. Al fin lo agarró crispado, en la mano temblorosa...

¿Qué pasó entonces? Antes de que el «acto» de Alejo pudiera ser consumado, el telón de fondo, súbitamente, se incendió. El teatro se alzó en un solo grito. ¡Fuego! La concurrencia ,en un segundo convirtióse en turba, turba primitva y bestial ,con todo el salvajismo originario de la lucha por la vida. Sobre los cuerpos derribados de las mujeres, pisoteándoles bárbaramente, los hombres corrían hacia las puertas. Los bastones golpeaban las cabezas femeninas. Los fugitivos tropezaban con las butacas, gritando con frenesí de locos. Desde los palcos, en el atropello del pánico, caían los rezagados, que encontraban ya obstruídos los corredores por el gentío... Y la hoguera, la hoguera indiferente y gigantesca, lamía ya las alturas del escenario con su gran lengua de tigre, encuadraba de chispas y relampagueos los bastidores, encendía el maderaje y las telas.

¿Cómo pudo Alejo abrirse paso hasta el piso inferior del teatro? Ni él mismo podía explicárselo. Sin duda le arrastró una ola extraviada de gentío y fué llevado en volandas sobre la multitud aterrorizada. Una gritería brutal le ensordecía. Las blasfemias más atroces estallaban en las bocas crispadas sobre las caras bermejas, de ojos inyectados y vesánicos.

Obligado a cobijarse en un rincón de pasadizo para no morir aplastado, como tantos otros habían muerto ya, pudo al fin salir a la platea, ya casi vacía. En aquellos momentos la llamarada salía como inmenso chorro de la boca del escenario, alargaba sus tentáculos humeantes hacia las butacas de orquesta... Alejo contempló la sala. Al extremo de una fila yacía en el suelo una señora con la cabeza tendida, teñida en sangre la rubia cabellera, en la cual lucía una diadema. Arrodillada sobre su cuerpo, gritando con locura, golpeándose la cara, arrancándose los cabellos, una niña de unos doce años intentaba devolverle la vida, indiferente a la hoguera que avanzaba.

Alejo sintió entonces el aguijonazo penetrante de una desconocida emoción. Levantó el cuerpo exánime, se lo apoyó contra el brazo derecho, y tomando en el otro a la jovencita, echó a correr hacia la salida. Las grandes puertas habían cedido, finalmente, a la marea de carne humana. Y Alejo salió a la calle con su carga; fuera esperaba ansiosa la muchedumbre, aullando, tendiendo los ojos ávidos al reconocimiento de los que lograban salir por la trágica puerta. Unos brazos arrebataron de los de Alejo a la dama, ya sin vida; la niña, frenética, se abrazó al cuello de un hombre convulso y balbuceante...

En aquel momento mismo alguien gritó:

—¡La contralto ha quedado en su camerino y no puede salir ya!

Alejo no tuvo conciencia siquiera de su resolución. Dirigióse otra vez a la puerta abierta sobre la gran sala abandonada, en las fauces del horno inmenso y desapareció. Las llamas empezaban a salir, con gran humareda, por las ventanas altas. La cúpula por instantes vomitaba chorros de fuego, como súbitas erupciones. El rumor trepidante de la hoguera sonaba entre el coro de lamentos, mezclándose al estallido de las chispas.

Alejo marchaba por el corredor circular, porque cuando intentó atravesar la platea apenas tuvo tiempo de retroceder, cegado y sofocado por la humareda. Abrió la puerta del escenario y en pleno infierno, avanzó. Sus pies se apoyaban sobre la brasa de maderos desplomados, de bastidores que acababan de arder. A su contorno iba cayendo, desde el techo, ya sin forma, una lluvia de astillas encendidas. Con un movimiento rápido de su cuerpo pudo evitar que lo sepultara un leño que se derrumbó con estrépito como una gran antorcha, levantando del suelo una gran estrella de chispas. Los ojos se le inundaban de lágrimas, bajo la incandescencia del aire y el espesor del humo. Su sangre se inflamaba; zumbaban sus oídos; iba a estallar su cráneo. A duras penas pudo atisbar la entrada de una escalerilla, en un rincón. Subió. Arriba, un pasadizo como de convento alineaba a derecha e izquierda una doble serie de aposentos cerrados. Uno solo estaba abierto, y sobre el umbral, desvanecida, una mujer vestida con túnica oriental, coronada como una reina, tendía su cuerpo esbelto y joven.

El retorno de Alejo con aquel otro cuerpo de mujer en sus brazos fué una carrera heroica. En éxtasis, substraído a toda sensación, transfigurado, marchaba con aquella blancura yerta y lánguida sobre sus músculos de operario y de vengador cruento. Y a su paso continuaba impotente contra él, la lluvia de fuego, el estallido de chispas, el desplome del esqueleto del teatro muerto.

Salió por el escenario en la imposibilidad de hallar la portezuela por donde penetró. Saltó a la platea; cerró los ojos; contuvo el aliento, y corrió por el pasillo central hacia la puerta. La puerta estaba ya ardiendo, y Alejo la atravesó locamente entre las lenguas de las llamas que recorrían su cuerpo como jugueteando con su víctima antes de devorarla. Cuando llegó al portal de la calle, su figura de salvador, destacándose sobre el fondo rojo de la hornaza, tenía un aire fantástico; vagamente, él mismo percibía entonces su semidivina belleza. El público le aclamaba. Y él, avanzando entre la multitud sobrecogida de admiración y horror, condujo su dulce carga a una sala próxima, donde se había improvisado un dispensario. La cantante, con pocos esfuerzos, recobró sus sentidos. Pero su salvador, que todos buscaban con ansiedad para presentarlo al agradecimiento de la que por él acababa de ser arrancada a una muerte infernal, había desaparecido.

Marchó, marchó al azar de las calles humildes, bajo la noche. ¿Qué extraña claridad alboreaba en su alma dorándole como una nueva y desconocida mañana? La ola de heroísmo le había perfumado como un sahumerio y se sentía reconfortado con aquel vino generoso bebido por primera vez. ¿Acaso no era aquél el camino de su verdadera y nativa actividad heroica, desbordante como un río? Ahora lo comprendía. Su acción de aquella noche, aquel desborde de sí mismo en una copa de ofrenda para los demás, era un momento capaz de vengar y rescatar centurias de esclavitud, pagando con moneda de rey la injuria secular sufrida por su casta de esclavo.

Caminó errabundo hasta el pie de una montaña llena de abismos. Escaló instintivamente las rocas abruptas. Llegó al borde de un precipicio, y sacando el instrumento de muerte que con minucioso cuidado fabricó, lo arrojó a la hondonada negra... Como un relámpago, la explosión iluminó las tinieblas; el estampido retronó poderoso en los ecos nocturnos. Después, el silencio.

Y Alejo, retornando a la ciudad, bebía en el aire de la madrugada el sorbo del heroísmo.

Gabriel ALOMAR.

Informe de secretaría

En varios números anteriores hemos señalado la situación de crisis de trabajo que imperaba en el gremio. En «Acción Obrera» N.º 28, del mes de octubre, anunciábamos una marcada manifestación de mejoramiento; hoy podemos afirmar con satisfacción que una cantidad numerosa de compañeros van ubicándose en los distintos talleres organizados, y muy especialmente en aquellos donde se trabaja en instalaciones.

Al proseguir así aunque lentamente, el aumento de trabajo, no hemos de tardar mucho en ver al gremio trabajando en superiores condiciones.

Sólo cabe recordar a los compañeros en general, que es una imperiosa necesidad ir imponiendo en los lugares de trabajo una característica de producción más humana y estirpar para siempre la fea costumbre de establecer salarios que determinan al obrero a trabajar prácticamente a destajo.

Huelgas solucionadas

Nuevamente el personal del taller Schujman y Cía, Salguero 265, vióse obligado a declararse en conflicto para lograr que se le pagaran los salarios atrasados.

Ante la justa exigencia del personal, los dueños del taller manifestaron que por asuntos comerciales y separación quizás de un socio, la casa despedía a todo el personal de ebanistería y sólo mantendría los lustradores y el tupista para terminar algunos trabajos empezados y proceder luego a la clausura del taller.

Esta vieja maña de estos señores dueños no fué creída por el personal, el cual se dispuso a resistir las pretensiones patronales procediendo a vigilar el taller. Y caso curioso, mientras afirmaban que no precisaban obreros, el día de hacer abandono el personal del trabajo, apareció un pedido en «La Prensa». La actividad de los compañeros desesperó a los patrones y después de una semana de huelga no hubo otro remedio que entenderse con el personal.

Esperemos que esto no se produzca más, pues si en la segunda huelga los obreros triunfaron, en la próxima provocación, si se produce, los días de huelga correrán por cuenta de los patrones. Por lo menos así lo manifestó el personal en su última acción desarrollada.

Casa Canelson Luis, Vírgenes 2468

El personal de esta casa, como el anterior, también agotó la paciencia y ante la imposibilidad de acostumbrarse a no comer, resolvió abandonar el trabajo hasta tanto el patrón del taller no les abonara los jornales atrasados.

Como las perspectivas se ponían feas, después de realizar algunas gestiones con el señor Gómez, dueño auténtico del taller Canelson, se logró que el personal cobrara sus haberes y con el compromiso de pagar en lo sucesivo con puntualidad.

Sólo cabe recordarle ahora a los compañeros del personal, que no incurran en el error de tolerar la poca formalidad en el pago, porque no sería extraño que con la bendita tolerancia les oblige el patrón a vivir del préstamo.

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 — BUENOS AIRES

Un medio de atenuar las crisis

De las diversas causas de la crisis por que atraviesa actualmente nuestra industria, una de ellas, sin duda, es la forma de producir. Se produce mucho actualmente, más que en cualquier otro país, ateniéndonos únicamente al factor hombre en la producción. De hecho se conservan, aunque encubiertas, las nefastas modalidades del trabajo a destajo. Actualmente el obrero, al iniciar un trabajo, no piensa en la comodidad necesaria para ejecutarlo, sino en los días y las horas que ha de llevarle para terminarlo. El tiempo es el punto de vista en todo trabajo. Al tiempo se ha subordinado la calidad de la mano de obra. El tiempo es el que rige los salarios. Por el salario que percibe un compañero no podremos determinar la bondad de su trabajo, pero la celeridad en el ritmo de la producción, sí. Los pedidos de aumento de salario nunca, o casi nunca, fueron determinados por un concepto de derecho o de necesidad, sino por un máximo de capacidad en la producción. De este modo el capitalista no aumentó nada los salarios, y lógicamente, los obreros no experimentaron una mejoría en los mismos. En todos los casos el capitalista pagó la cantidad de trabajo producido. Se pagó un mayor rendimiento; no se valorizó la mano de obra, el esfuerzo del trabajador, que sería lo importante, la obtención de la mejora real. ¿Estamos o no estamos frente al sistema del trabajo a destajo, si bien disimulado?

Conservando, aunque encubierto, el sistema apuntado, es lógico que padezcamos todas sus consecuencias desastrosas ya en mil oportunidades señaladas. En primer lugar, se evoluciona hacia la depresión de los salarios, pues al aumento de éstos precede una mayor producción, generalmente más intensa que el aumento de jornal percibido. La ruina fisiológica adquiere estabilidad, acentuándose, dado que el productor está sometido a un exceso de trabajo generador de un estado de fatiga permanente. Por último ocurre lo que hemos señalado. Produciendo en exceso se contribuye eficazmente a que las crisis de trabajo se sucedan con más frecuencia y mayor intensidad.

Y las crisis son, en el sistema económico industrial en que vivimos, lo que las epidemias en el orden higiénico. Producen nuestra ruina, nos agotan dejándonos maltrechos. Ellas nos originan el desastre económico del que somos inconscientes factores en los periodos ordinarios de trabajo. Los reducidos salarios sufren nuevas depresiones, las mejoras de otro orden desaparecen, al menos en parte.

Es menester familiarizarnos con esta reflexión: la mayor parte del día la pasamos en el taller; o lo que es lo mismo: lo mejor de nuestra existencia la pasamos en el taller. Es humano, entonces, y justo, propender a que esa parte de nuestra existencia sea rodeada de una relativa comodidad, y que diste de ser lo que es actualmente por culpa exclusiva de nosotros los trabajadores. Para establecer tal condición se requiere trabajar menos, se requiere sujetar nuestra actividad a un ritmo más lento, produciendo con cierta holgura y orientando una parte de las actividades hacia la perfección del trabajo. De esta manera se atenúa la tortura que el trabajo mecanizado produce, se educa el sentido artístico por la mejor producción—causa de bienestar espiritual—y en vez de factores de crisis industriales seremos creadores de nuestra propia felicidad.

Y por tal sistema no nos quepa duda que nuestro trabajo llegaría a valorizarse más que por el equívoco, detestable y criminal procedimiento de la producción intensa y sin más traba que la impuesta por la imposibilidad material de producir más.

X. X. X.

El dueño de la tierra

—¿De quién es ese magnífico campo?
—Mío.
—¿Tuyo?
—Sí.
—Óyeme. Ese campo era un erial infértil. Un día llegaron unos hombres y se deslomaron roturándolo. Han pasado varias generaciones, y los trabajadores que han ido dejando caer su sudor en la tierra la han hecho cada vez más buena, más productiva. El valor de ese campo está, pues, representado por una larga línea de hombres cada uno de los cuales ha contribuído con su esfuerzo al mejoramiento, es decir, por los que lo roturaron, por los que hicieron canales para desecar los lugares pantanosos, por los que plantaron árboles, por los que lo despedregaron, por los que construyeron las máquinas que para tales trabajos fueron empleadas, por los que fabricaron y transportaron los abonos, por los que... ¿a qué continuar? Ellos son los dueños de la tierra. Y tú que eres un parásito, ¿quieres representar a toda esa multitud de trabajadores? Tú que eres un imbécil, ¿pretendes presentar a los inteligentes? Tú que eres ladrón, ¿quieres representar a tantos hombres que se afanaron en bien de la Humanidad? Ese campo no es tuyo; es nuestro, de los trabajadores.

QUINET.

Deshonremos la guerra

Suben en espirales las humaredas de las granadas, que luego detonan en los horizontes, a lo lejos; bandadas de cuervos llenan el cielo como puntos negros.

Abajo, entre la multitud de los muertos, se reconocen por sus vestimentas, zuavos, tiradores y legionarios del ataque de mayo. La extrema orilla del nuestras líneas estaba entonces en el bosque de Berthouval, a cinco o seis kilómetros de aquí. En este asalto, uno de los más formidables de esta guerra y de todas las guerras, llegaron corriendo, en una sola carrera, hasta aquí. Hace meses que la muerte les ha vaciado los ojos y devorado las mejillas; pero en sus rostros diseminados, dispersos por la intemperie y casi hechos ya ceniza, se reconoce el estrago de las ametralladoras que los mató, agujereándoles la espalda y los riñones o partiéndoles en dos, por la mitad.

Junto a las cabezas negras y enceradas de momias egipcias, pasto de larvas y de insectos, en las que apuntan los dientes blanquísimos, se ven los cráneos lisos con albornoces de paño encarnado, que ahora está acartonado como pergamino. Los fémures salen del montón de pingajos aglutinados por el barro rojizo, o bien emerge un fragmento de columna vertebral de entre las ropas deshilachadas y bañadas de una especie de brea. Las costillas se esparcen en el suelo como aros de cajas rotas, y no lejos sobrenadan cueros secos, vasos y gamellas agujereadas y aplastadas. Alrededor de una mochila hecha cisco, puesta sobre osamentas y un montón de retazos de ropa y de equipos, se ven, regularmente indicados, algunos puntos blancos; inclinándose para verlos se nota que son las falanges de un cadáver.

Henri BARBUSSE.

Los obreros que no se acostumbran a luchar no se fortifican, ni salen de las condiciones miserables en que están. Se prestan para que el patronato continúe tranquilamente la explotación y que los partidos e intrigantes de todo color se erijan en gobernantes.—V. Griffuelhes.

GRAN PIC-NIC

Se efectuará el **Domingo 16 de Enero de 1927 en el gran recreo "Las Brisas" a orillas del río, en Punta Chica, F. C. C. A.,** vía Coghlan (tren a vapor), con arreglo al siguiente

PROGRAMA

PRIMERA PARTE	SEGUNDA PARTE
1.° Carrera para compañeros.	1.° Enhebrar la aguja.
2.° „ „ compañeras.	2.° La cuchara y el huevo.
3.° „ „ niños.	3.° Romper la piñata.
4.° „ „ niñas.	4.° Correo sin estampillas.
5.° „ mixta.	

Programa variado de bailes y piezas de música sinfónica, ejecutadas por la banda.

A los vencedores de los distintos juegos se les entregarán valiosos premios.

A los niños se les regalarán juguetes.

Entrada general 40 centavos
Los niños gratis

Horario de trenes: De Retiro: 5.40, 6.20, 6.40, 6.52, 7.20, 7.35, 7.50, 8.20 y 8.58.

Trenes especiales: Parten de Retiro a las siguientes horas: 6.12, 6.45, 7.17, 7.30.—Estos trenes salen de Colegiales a las 6.25, 6.59, 7.28, 742.

Los trenes especiales regresarán de Punta Chica a las siguientes horas: 17.48 hasta Colegiales solamente; 18.42 hasta Belgrano; 19 hasta Colegiales y Retiro; 19,20 hasta Colegiales y 19,36 también hasta Colegiales solamente. — Aparte de estos trenes correrán los comunes a sus habituales horas.

PRECIOS DEL BUFFET

Cerveza, botella	$ 0.50
» media botella	» 0.30
Bebida sin alcohol	» 0.15
Envase	» 0.20
Pan	» 0.40
Sandwiches	» 0.20

NOTAS

Es obligatorio el uso del distintivo que se entregará en el local del pic-nic.
La Comisión se reserva el derecho de admisión.
El lugar del pic-nic, desde la estación Punta Chica, será indicado por carteles.
Los precios del bufet regirán sin ningún recargo.
Los camaradas deberán llevarse la comida, pudiendo comprar en el local del pic-nic sandwiches, pan y bebidas, según tarifa.

El beneficio del pic-nic será destinado al fondo pro Escuela de Dibujo, que la C. A. tiene proyectada. Esperamos que los compañeros apreciarán el valor de esta magna obra y contribuirán con su óbolo a la materialización de la misma.

Algunas ideas sobre la desocupación

Pesa sobre los trabajadores de la república una intensa desocupación, que trae por lógica consecuencia la miseria y el dolor en los hogares proletarios.

Para todos los obreros que se interesan por los problemas sociales es archisabido que la desocupación es un mal causado por la anarquía reinante en la organización de la economía capitalista.

De esto se desprende claramente que el culpable de esta dolorosa situación es la clase capitalista.

Y si el culpable de la desocupación es la burguesía, ¿quién debe cargar con las consecuencias de ella? Por lógica no debemos de ser los que toda la vida sufren, aun en los mejores períodos del desarrollo de la economía capitalista. Pero en este problema, como en todos los que se ponen en juego los intereses de las dos clases, la burguesía pretende que los obreros carguen con la peor parte y en este caso con el formidable peso de la desocupación.

¿Pero cuál debe ser el deber de las organizaciones que pugnan para destruir este régimen de anarquía y de opresión?

No permitir que los obreros desocupados se constituyan en reserva de la burguesía, utilizándolos para vencer las luchas, para disminuir los salarios, para aumentar la jornada de trabajo, etc. Utilizar la desocupación como un arma contra la clase capitalista: para lo cual debemos de organizar a los desocupados y exigir que el Estado-patrón, culpable de la desocupación, pase un subsidio a los obreros sin trabajo, poniendo en esta forma a la clase trabajadora contra la clase capitalista, representada por el Estado, cuerpo administrador de los intereses burgueses y cuerpo de opresión de la clase laboriosa.

Quiero demostrar con unas cifras cómo los obreros si se agitan pueden arrancar a la clase patronal ciertas mejoras y hacer comprender a la masa obrera de que no es suficiente luchar para conseguir más salarios, mejores condiciones de trabajo, etc., sino que también debemos de luchar por algo más, que es lo fundamental en la lucha de clases: por la destrucción del régimen actual e implantar la dictadura proletaria como único camino para llegar a la sociedad sin clases, a la sociedad donde no haya oprimidos ni opresores, a la sociedad comunista.

Durante el año pasado el gobierno inglés ha pagado por semana en concepto de subsidios a los desocupados la cantidad de 900.000 libras esterlinas para socorrer a 977.600 desocupados. Quiere decir que el Estado pagó cerca de una libra esterlina por semana a cada obrero desocupado. Esto nos demuestra de una manera terminante que también los desocupados de este país pueden obtener un subsidio por parte del Estado-patrón, siempre que las organizaciones obreras se preocupen seriamente de este problema.

Esto que expongo no quiere decir de ninguna forma que mediante el subsidio se solucione el problema de la desocupación, que tanto afecta a la clase trabajadora.

Pero sí esto nos ha de conducir a formidables luchas por la atracción de grandes masas explotadas al seno de la organización obrera y despertará la conciencia de millares de proletarios que hasta hoy han estado contra sus propios intereses.

Hay que comprender que si no nos ocupamos en todos los instantes de defender los intereses de los trabajadores, no será posible encauzar hacia la lucha final a las grandes masas oprimidas y que por medio de reivindicaciones inmediatas y consignas claras y concretas se conduce a los explotados a formidables luchas revolucionarias como lo ha demostrado de una manera clara y terminante la gran revolución rusa.

Luis V Sommi.

El movimiento obrero no es una creación artificial de ideólogos, hecha para propulsar y actuar sobre un programa político-social, sea o no anarquista, y que por lo mismo puede seguir con sus alternativas y acciones la línea trazada por aquel programa; el movimiento obrero surge del deseo y de las necesidades inmediatas que tienen los trabajadores por mejorar sus condiciones de vida y, en último término, para impedir que éstas empeoren.—E. Malatesta.